

2022-04-22

Las intervenciones analíticas con niños con dificultades en la estructuración psíquica

di Scala, Virginia Fabiana

<http://rpsico.mdp.edu.ar/handle/123456789/1313>

Descargado de RPsico, Repositorio de Psicología. Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Mar del Plata. Inni

Universidad Nacional de Mar del Plata - Facultad de Psicología
Maestría en Psicoanálisis.

Título de la tesis de Maestría

**“Las intervenciones analíticas con niños con
dificultades en la estructuración psíquica”**

Maestranda: Lic. di Scala, Virginia Fabiana



Minicuento: “Un niño como yo”

“Un niño de unos 5 años que ha perdido a su madre entre la muchedumbre de una feria se acerca a un agente de policía y le pregunta: ¿No ha visto usted a una señora que anda sin un niño como yo?”.

Gabriel García Márquez. (2001)

Dedicatoria

Mi dedicatoria se dirige en primer lugar, a mis pacientes niños y niñas, que me han convocado en esta escritura, que no hizo más que anudarse a una práctica y a mi propio deseo. Fueron los efectos a ciertas Intervenciones que, en el campo de la Transferencia, dirigieron un hacer y un decir, en el horizonte de un sujeto por venir.

Agradezco, por otro lado, la colaboración a nivel de la escritura, en la claridad de sus comentarios, en su escucha y en su modo de acompañar este inolvidable recorrido, quien es la tutora de esta tesis: Magister Mara Liz Serra.

También quiero agradecer a la Universidad Nacional de Mar del Plata, institución a la que llevo en mi corazón, desde mis primeros pasos en ella y a quien le debo mi formación de grado y post-grado.

A los miembros del jurado de la Maestría en Psicoanálisis, a su director Dr. Eduardo Sullivan, por permitirme llegar a esta instancia.

Agradezco también a mi familia, a mis hijos y mi compañero, que desde el inicio apoyan mis proyectos como una apuesta que se lanza y relanza, cada vez.

A todos ellos, mi enorme gratitud y ojalá me encuentre a la altura de las circunstancias, para la defensa de esta Tesis de maestría, basada en la honestidad de una clínica y en este tiempo propio como analista de niños.

Virginia.

Índice

1- Introducción a la Tesis de Maestría en Psicoanálisis.

Resumen.....	p. 7
Introducción a la Tesis.....	p. 7 - 13
Referencias.....	p. 14 -15

2- Capítulo 1. El niño en la contemporaneidad.

Un recorrido histórico sobre la infancia.....	p. 16 - 19
El Otro social en la producción de subjetividad.....	p. 19 - 21
La patologización de la infancia.....	p. 21 - 24
Las nuevas parentalidades.....	p. 24 – 26
El sujeto en devenir en Psicoanálisis.....	p. 26 -29
El Psicoanálisis y la época. Algunas posibles conclusiones.....	p. 29 - 31
Referencias.....	p. 31

3- Capítulo 2. Las intervenciones psicoanalíticas.

¿Qué es intervenir psicoanalíticamente?.....	p. 31 – 33
Inhibición, Síntoma y Angustia.....	p. 33 – 42
Intervenciones desde lo Imaginario, Simbólico y Real.....	p. 42 - 47
Referencias.....	p. 47

4- Capítulo 3. Los modos de intervención analítica con niños: el juego, el dibujo y el modelado en tiempos de Transferencia.

Introducción.....	p. 48 - 49
Marco de referencia sobre la noción de juego en Psicoanálisis.....	p. 48 - 54

Juego e Inconsciente.....	p. 54 - 59
Algunas vías posibles del juego.....	p. 59 - 61
“Hola, hola, hola....”.....	p. 61 - 66
“Una mamá de papel”.....	p. 66 - 69
“De una madre de papel a unos papá(s) de masa”.....	p. 69 - 71
Hacia una conclusión posible.....	p. 71 - 73
Referencias.....	p. 73 - 75
5- Capítulo 4. La transferencia en la clínica con niños, como marca de entrada al análisis.	
¿Qué es un niño para el Psicoanálisis?.....	p. 75 - 81
La Transferencia.....	p. 81 - 85
Los tiempos de constitución de la Transferencia en la clínica de niños con dificultades en la estructuración psíquica.....	p. 85 - 88
El Deseo del analista en la Transferencia con niños con dificultades en la estructuración psíquica.....	p. 88 - 90
Las Intervenciones en tiempos de Transferencia Simbólica.....	p. 90 - 93
Hacia una conclusión posible.....	p. 93 - 94
Referencias.....	p. 94 - 96
6- Capítulo 5. El Otro primordial.	
Introducción.....	p. 96 - 99
Esbozos sobre la noción de Otro Primordial en Freud y Lacan.....	p. 99 - 104
¿Quién es la madre de un niño?.....	p.104 - 105
El Otro primordial como al menos dos.....	p.105 - 107
La relación del sujeto por venir con el Otro Primordial.....	p.107 - 109

“Nos estamos conociendo”.....	p.109 - 112
“Mi mamá lo adora...”	p.112 - 114
“Pero, ¿vos quién sos?”.....	p.114 - 118
A modo de una conclusión posible sobre las operaciones del Otro Primordial.....	p.119 - 120
Referencias.....	p.120 - 121

7- Capítulo 6. Conclusiones.

Hacia una conclusión posible.....	p.122 - 126
Referencias.....	p.127

Introducción a la Tesis de Maestría

Resumen

En la siguiente Tesis de Maestría, se intentará ubicar al niño como sujeto por venir, en el derrotero de su constitución psíquica, en los tiempos y operaciones lógicas en las que se producirá la posibilidad de un horizonte subjetivo. El marco del presente trabajo, se ubica en una lógica borromea, donde lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real, anudan una estructura en la que el pequeño viviente pueda ser alojado, sea como resto o como objeto de causa, en el anudamiento de una lógica entre deseo, amor y goce.

Por medio de viñetas y fragmentos clínicos, se trabajarán los modos de Intervenir analíticamente, que en tiempos de Transferencia y por medio de las vías posibles que ofrece el Juego, podrán hacer efecto en el sujeto por venir, inscribiendo u operando psíquicamente, según la singularidad de cada caso.

Introducción

Como analista de niños, la práctica clínica nos enfrenta con cuestiones específicas que se desprenden de la condición constitutiva del aparato psíquico, en los primeros años de vida, pero también con los significantes que rigen en la cultura, y que definen la infancia en su particular anudamiento a nuestra época.

Los modos en que se manifiestan los padecimientos infantiles, se enlazan con las lecturas que desde lo social, se hacen de ellos. Es así que bajo diagnósticos que propician la medicalización de la infancia, se pueden llegar a borrar las coordenadas singulares del

padecimiento infantil, acallando lo que de lo infantil tiene de insoportable para la sociedad contemporánea.

¿Qué aporta el Psicoanálisis a la concepción de la infancia, en nuestra época?

Creemos que en este contexto, dirigirnos al encuentro con la pregunta por el sujeto, por el particular modo en que cada padecimiento infantil se anuda a una estructura que lo excede como sujeto en devenir, y convocar no solo a quienes se encargan de su crianza, sino también a las distintas instituciones que acogen la infancia, atravesados por los significantes amo que la época establece como posibles, a una apertura a lo singular no solo en cuanto a lo que del niño se trata, sino también en cuanto a los imposibles que desde distintos campos y como ideales de la época, se intentan sostener.

Por nuestra parte, se ubicará la concepción de lo que es un niño para el Psicoanálisis, en función de los tiempos lógicos que lo constituyen, tiempos de anticipaciones y retroacciones, en su condición de sujeto por venir y como marca que se desprende del Otro.

En este punto nos remitimos a las elaboraciones de Flesler, A. (2014) quien identifica un tiempo de Recreación de la falta, donde el objeto/niño es causa o goce del Otro Primordial, y un tiempo de Escrituración de la falta, operación que del lado del niño es condición para efectuarse.

En dichas coordenadas y siguiendo a la autora mencionada, consideramos que el analista atiende al niño, pero apunta al sujeto, a un efecto sujeto posible, dado por las Intervenciones en Transferencia.

Vaya este trabajo, hacia un otro horizonte, que permita despuntar un sujeto posible.

En cuanto a los lineamientos teórico/clínicos que dan sustento a la presente tesis, se considera que cuando del infans se trata, el interrogante sobre ¿qué tipo de objeto es el niño

para el Otro?, puede convertirse en el punta pie inicial de un análisis, donde el enigma que representa el deseo del Otro, se convierte en el lugar que espera al sujeto, lugar de falta. El lugar y el modo en que el Deseo Materno aloje a ese sujeto por venir y el modo en que se produzcan las operaciones lógicas del Otro primordial, dará cuenta de un modo singular de armado fantasmático que incluye el interrogante sobre “¿qué me quiere?” (Lacan, 1994).

El despliegue de los modos en que el Otro Primordial operó en el sujeto por venir, se pone en juego en el devenir de la Transferencia. La misma, no solo dirige el trabajo analítico con el niño, sino también con los padres. Justamente se considera como marca de entrada en el análisis, los primeros movimientos que incluyen el deslinde de los interrogantes sobre qué tipo de objeto es el niño para el Otro.

No se trata entonces de tomar la historia y el discurso de los padres como acabado y determinante, lo cual obraría en dirección de una repetición sintomática. En contraposición, la posibilidad de intervenir analíticamente, pone de manifiesto la producción de algo diferente, que transforme las complejas tramas y articulaciones significantes preexistentes.

Según palabras de S. Bleichmar:

El niño puede poner en acto, mostrar y en algunos casos armar alguna articulación significativa que dé las pistas para construir los recorridos junto a él sin ejercer un exceso de violencia simbólica, pero no deja por ello de plantearse un problema central en el psicoanálisis de niños: ¿qué quiere decir tomar la historia como elemento determinante en la constitución subjetiva, abrir a partir de allí la posibilidad de una neogénesis? Quiere decir que, en razón de que no todo está dado desde antes y para siempre, la intervención del analista no se reduce a encontrar lo que ya estaba, sino a

producir elementos nuevos de recomposición y de articulación que den un producto diferente al preexistente (Bleichmar, 1986, p.37).

A lo largo de los capítulos que integran el cuerpo de esta tesis, se ubicarán las coordenadas teórico-clínicas, en los tiempos lógicos de las operaciones estructurantes. Allí ubicaremos, los tiempos de constitución del sujeto, pero también los tiempos de la Transferencia y de las Intervenciones. Ubicados desde los registros Simbólico, Imaginario y Real, cada movimiento podrá advenir como vía posible desde donde dirigir la traza subjetiva, en su anudamiento mutuo, con la marca de su historia, intentando una escritura y una re-escritura posible, según el caso.

Se establecerá lo que desde el Psicoanálisis son las concepciones estructurales, que permiten abordar los primeros tiempos de la constitución psíquica. En esta dirección se considera que la Identificación es una de las operaciones fundantes del psiquismo, Identificación estructurante (Mazzuca, 2006), que en conjunción con los procesos de Alienación y Separación, darán como resultante una representación Inconsciente del sujeto, es decir, un armado fantasmático donde poder representarse.

Es en los derroteros de la Identificación primaria, en los modos en que el Otro Primordial logre alojar en su falta a este nuevo ser viviente, en los modos en que ese nuevo ser pueda ser objeto de un deseo alienado, vía la incorporación de un vacío estructural como materialidad del orden del signo, el tiempo en el que se produzca un primer movimiento hacia el trabajo de estructuración psíquica. Primer movimiento que traza una posible orientación en la obra, en el armado y que conlleva el registro de una marca, para lo que será una posible dirección hacia un horizonte subjetivo.

Interesa marcar, como se anticipaba anteriormente, la dimensión clínica que la tesis procurará, por medio de viñetas y fragmentos de casos, en donde estos movimientos estructurantes no logran circular, donde estos pasajes quedan fijados y el niño, en general bajo cierta rúbrica social, llega al consultorio con etiquetamientos que ya se encuentran haciendo mella en la elaboración de los síntomas.

En función de dar testimonio de una práctica y de avanzar en la Hipótesis que se intentará desplegar, se dará lugar a recorrer las nociones de Juego, como vía príncips del análisis con niños y los modos en que las Intervenciones desde lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real, pueden ser llamadas estructurantes, en los casos en que las operaciones primordiales vienen en profunda falla.

En este punto, se retoma la cita anterior de Bleichmar, a propósito de que “la intervención del analista no se reduce a encontrar lo que ya estaba, sino a producir elementos nuevos de recomposición y de articulación, que den un producto diferente al preexistente” (1986, p.37). Es nuestra hipótesis que en la clínica de las fallas en la estructuración psíquica, las intervenciones pueden lograr hacer inscripción psíquica mediante las vías que ofrece el Juego.

Como marco teórico, se tendrán en consideración los desarrollos freudianos y lacanianos sobre la Identificación, así como la represión originaria, el narcisismo primario, los objetos pulsionales, la constitución del yo ideal y del Ideal del yo en Freud, en cuanto permiten desplegar las operaciones identificatorias.

Desde las referencias lacanianas y con el mismo propósito, se tomarán en cuenta los desarrollos del Estadio del Espejo, el Deseo de la Madre, el Nombre del Padre, las operaciones de Alienación y Separación, entre otras.

Para ello se tomarán en cuenta principalmente *Contribución al movimiento psicoanalítico. Trabajo sobre metapsicología y otras obras* (1957), y *El yo y el ello y otras obras*. (1961). Desde las referencias lacanianas, el Seminario 4 *Las relaciones de objeto* (1994), el Seminario 5 *Las formaciones del Inconsciente* (1998), el Seminario 9 *La identificación* (1961-62) y el Seminario 11 *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis* (1973).

Respecto al modo de concebir la Metodología, se considera a la investigación psicoanalítica mediada por el factor testimonial, que le otorga su carácter específico y que como anomalía, de acuerdo a lo señalado por el Dr. Bekerman¹, constituye la posibilidad de investigar en Psicoanálisis. Los interrogantes enunciados por el autor, marcarán la dirección metodológica:

¿Es posible hablar, escribir o investigar en psicoanálisis dejando de lado el factor testimonial? Dicho de otro modo: ¿es posible hablar, escribir o investigar en psicoanálisis dejando de lado la experiencia del análisis de quien habla, escribe o investiga? Porque – por lo menos en psicoanálisis - hay una diferencia entre lectura y experiencia o, si lo preferimos así: entre teoría y práctica. Corolario: hay una “anomalía” en la ciencia psicoanalítica, en tanto ciencia que se construye no sin lo testimonial (esté o no asumido este aspecto testimonial), aunque ciertamente sin reducirse a él (2006).

¹ Congreso Internacional en Investigación en psicoanálisis y Ciencias Sociales. “Obstáculos y factibilidades”. 6 y 7/10/2006. Tucumán. Argentina

Dicha fundamentación metodológica, también se puede ubicar en la diferencia que establece Pura Cancina (2008), entre práctica y clínica. La primera como praxis que queda en el terreno de lo real, de lo imposible y la segunda como la teorización de sus efectos, que hace al terreno de lo mostrable y lo enseñable. Según sus propias palabras, establece la autora:

Es a partir de la práctica que va a producirse la teoría psicoanalítica y no solo la teoría psicoanalítica sino también la clínica psicoanalítica. Clínica es la que construye cada analista teorizando los efectos que produce en la experiencia, su práctica (2008, p. 55).

Recapitulando, es en el anudamiento de la teoría y la práctica donde la singularidad y particularidad del caso clínico, se constituirá como tal y será base del argumento sobre el cual, en la presente investigación, tanto la Revisión, el análisis y el comentario de los textos, se hará a la luz de viñetas y recortes clínicos, intentando un anudamiento posible.

Por último cabe agregar que, los modos de concebir la metodología en la presente Tesis, quedan enmarcado en la prescripción de Freud en *Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico* (1958) así como en *RSI* (1974-75) cuando Lacan establece que el psicoanalista sea al menos dos. Que el analista es también analizante, por un lado, y a su vez, que la posición de analista se produce tanto en la cura como en la investigación, es decir, es quien produce efectos y quien los teoriza.

Referencias

- Bleichmar, S. (2000). *En los orígenes del sujeto psíquico. Del mito a la historia*. Buenos Aires. Amorrortu editores. (Trabajo original publicado en 1986)
- Flesler, A. (2014). *Niños en análisis. Presentaciones clínicas*. Buenos Aires. Paidós.
- Freud, S. (1991) *Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico*. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry (Trads.). *Sigmund Freud Obras Completas*. (Vol. 12). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1958)
- Freud, S. (1992). *Contribuciones al movimiento psicoanalítico. Trabajos en metapsicología y otras obras*. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud Obras Completas*. (Vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1957).
- Freud, S. (1992). *El yo y el ello y otras obras..* En Etcheverry J. L. (Trad.). *Sigmund Freud Obras Completas*. (Vol.19). Buenos Aires. Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1961).
- Lacan, J. (1961). *El Seminario de Jacques Lacan. La identificación. Libro 9*. (Rodríguez Ponte, R. Trad.). Versión crítica para la Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lacan, J. (1974). *El Seminario de Jacques Lacan. SRI. Libro 22*. (Rodríguez Ponte, R. Trad.). Versión crítica para la Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lacan, J. (1994). *El Seminario de Jacques Lacan. Las relaciones de objeto. Libro 4*. (Enric Berengher. Trad.). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original en 1994).

Lacan, J. (2013). *El Seminario de Jacques Lacan. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Libro 11*. (20° Reimpresión). (Delmonto-M. y Sucre, J. Trad.). Buenos Aires. Paidós. (Trabajo original publicado en 1973).

Pura Cancina (2008). *La investigación en psicoanálisis*. Rosario. Santa Fe. Homo Sapiens Ediciones

Capítulo 1: El niño en la contemporaneidad

Un recorrido histórico sobre la infancia

Se toma como punto de partida lo que Lacan denominó el horizonte de la subjetividad de la época, para dar curso a los lineamientos generales del presente capítulo, teniendo en cuenta una concepción de lo contemporáneo, como cierto modo de entender la subjetividad, entrelazada con el Otro, en los registros Simbólico, Imaginario y Real.

Pensar al niño en la contemporaneidad, implica una cierta ubicación entonces, en un tiempo y un espacio que definen como categoría a la Infancia, en el particular modo de anudamiento de la época, el cual implica aspectos sociales, culturales, económicos, ideológicos y políticos.

La pregunta que despunta el presente capítulo, implica una cierta interrogación acerca de las modalidades del padecimiento infantil, teniendo en cuenta los atravesamientos históricos y sociales que caracterizan los tiempos en que vivimos y los efectos de ello en la construcción de la subjetividad.

En términos de Freud, en su texto *Psicología de las masas y análisis del yo*, podemos ubicar estas precisiones:

La oposición entre psicología individual y psicología social o de las masas, que a primera vista quizá nos parezca muy sustancial, pierde buena parte de su nitidez si se la considera más a fondo. En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo (Freud, 1921, p. 67).

Se orienta la investigación, a ubicarse en la tensión entre las condiciones de producción de subjetividad y las operaciones lógicas que constituyen el psiquismo. Para ello, se retoman los enunciados de S. Bleichmar (2005), quien plantea que estas últimas están dadas por variables cuya permanencia trasciende ciertos modelos sociales e históricos y que, por su parte, la producción de subjetividad incluye los aspectos que hacen a la construcción social del sujeto, en la articulación con las variables sociales que lo inscriben en un tiempo y espacio particulares, desde el punto de vista de la historia política. (p. 47).

Pensar el niño en nuestro tiempo, requiere hacer al menos una puntuación sobre las formas de lo infantil a lo largo de la historia de la humanidad.

Según el historiador Philip Aries (1985) “lo infantil es un invento de la modernidad” (p.106). Analizar esta tesis implica recuperar el sentido histórico y social de la infancia como etapa diferenciada (deslinde entre mundo adulto e infantil), con una significación que, según la época confiera o no, tendrá existencia propia o se desdibujará entre otras categorías sociales.

El “sentimiento de infancia” tal como el autor lo denomina, aparece en el Siglo XVII y es resultado de profundas transformaciones, que poseen como puntapié inicial la aparición de la familia nuclear, formada por los miembros convivientes de un único grupo familiar, padres e hijos. El matrimonio comienza a predominar sobre otros vínculos de unión, la fecundidad adquiere un valor predominante y prepara a largo plazo el lugar que va a ocupar el niño.

Durante la Antigüedad, el niño no parece estar incluido en el universo afectivo de los mayores, se observa una desvalorización, un borramiento simbólico e incluso físico del

mismo (infanticidio), por su parte la madre no poseía ningún tipo de valoración ni emocional ni jurídica.

Concebido entonces como adulto en miniatura, fue víctima de todo tipo de abusos, sacrificios y descuidos. Incluidos en la maquinaria productiva desde los primeros años de vida, fue también servil a sus mecanismos.

Es a partir del comienzo de la modernidad entonces, mediado por revoluciones que modificaron aspectos sociales, culturales, institucionales y económicos, que se comienza a perfilar una nueva concepción de infancia y adquiere un lugar privilegiado en la familia y en la sociedad, siendo objeto de cuidados especiales. La consciencia de linaje que prevalecía en la Edad Media, va cediendo paso a la individualidad. La vida del niño comienza a ser preservada, su muerte no se acepta como algo inevitable.

El autor mencionado refiere que es en la era moderna que el niño, sale del anonimato y de la indiferencia de épocas remotas, para convertirse en la criatura más preciosa, la más rica en promesas y futuro. Asimismo, cita a Jaques Rousseau y al psicoanálisis como pioneros de estas nuevas posiciones, durante el Siglo XIX.

En Una Introducción al narcisismo, Freud (1957) acuña la expresión “su majestad el bebé”, mediante la cual introduce la posibilidad de constitución del Yo, por medio de una carga libidinal proveniente de los padres, precisamente del Narcisismo de los padres que ahora se convierte en libido objetal, pudiendo cargar los objetos del mundo. Así el bebé se convierte para los padres en objeto fundamental, atribuyéndole características de perfección e idealización.

Por su parte, Lacan (1988) plantea en Dos notas sobre el niño, que este puede responder al Deseo del Otro de dos modos posibles, como síntoma (representante de la

verdad de la pareja parental) y como objeto (el niño involucrado como correlativo del fantasma materno). Asimismo, en el mismo texto, Lacan ubica la importancia para la constitución subjetiva de un niño, de la relación con un deseo que no sea anónimo, es decir, un deseo en nombre propio, en nombre de una familia conyugal que funcione como sostén del nuevo ser por venir.

Por último, no se olvida tener en cuenta, la concepción actual del Niño como sujeto de derecho que marca una cierta legalidad hacia el trato que se hace de él, ya no como objeto de protección sino como sujeto hacia quien el Estado garantiza sus derechos.

El Otro social en la producción de subjetividad

Se considera la tesis sobre la lógica del Capitalismo y el Neoliberalismo de J. Alemán en *Conjeturas sobre una izquierda lacaniana* (2013) en función de reintroducir la concepción de la infancia en la contemporaneidad en la tensión entre lo individual y lo social.

Se considera como “otro social”, a los modos de organización social de la época y de sus posibles efectos sobre las relaciones humanas (económicas, políticas y sociales), que en la actualidad, se ubican bajo el nombre de Neoliberalismo, y que están implicadas en la producción de Subjetividad, tal como lo planteábamos al principio, desde la concepción de Bleichmar, S. (2005).

Según el autor, el Neoliberalismo es una construcción positiva, que se apropia no solo del Estado, sino que es un permanente productor de reglas institucionales, jurídicas y normativas que dan forma a un nuevo tipo de “racionalidad” dominante. (Alemán, J., 2013, p. 75)

Manifiesta que a la vez que socava los lazos sociales, se propone como nuevo modo de relación, en donde la competencia y la maximización del rendimiento son su principal objetivo: “El sujeto neoliberal se homogeniza, se unifica, como sujeto “emprendedor”, entregado al máximo rendimiento y competencia, como un empresario de sí mismo. Vive permanentemente en relación a lo que lo excede, al rendimiento y a la competencia ilimitada”. (2013, p.76)

Es así como los nuevos órdenes racionales del Neoliberalismo, van borrando tendencialmente la diferencia entre lo privado y lo público, disponiendo de la potencia de apropiarse de los distintos órdenes de la vida, hasta llegar a configurar los modos más íntimos de la vida del sujeto. Al igual que Lacan enuncia el autor citado, que la potencia conectora, abarcadora e interventora del capitalismo, en la propia formación de los lazos sociales, es imposible de limitar. Ilimitado que descansa en goces que van más allá del Principio de placer. Movimiento circular, donde se van borrando los legados simbólicos y la alteridad.

A propósito de estos nuevos órdenes racionales, nos preguntamos ¿cómo interviene esta potencia ilimitada en la propia constitución de los sujetos? ¿Existen elementos de la propia constitución estructural del sujeto, donde el orden político-histórico no participe al menos en forma total y definitiva? ¿Qué hay en el advenimiento del sujeto que no pueda ser atrapado por los dispositivos de producción de subjetividades del neoliberalismo? ¿Qué ocurre con los tiempos y las transiciones de la infancia, donde la constitución aún es un devenir?

Para dar curso a dichos interrogantes, se propone analizar en adelante, La patologización de la infancia y Las nuevas configuraciones familiares.

Se retoma aquí la premisa planteada en el inicio del Capítulo, la cual siguiendo a Bleichmar, S. en *La subjetividad en riesgo* (2005), ubicamos en la tensión entre las condiciones de producción de subjetividad, que incluye los aspectos que hacen a la construcción social del sujeto, en la articulación de variables sociales que lo inscriben en un tiempo y espacio y las operaciones lógicas que constituyen el psiquismo, dadas por variables cuya permanencia trasciende modelos sociales e históricos (2005, p. 47).

En dirección a pensar los lugares de encuentro y las posibles formas de alojar lo infantil de la época, considerar el valor primario del lazo con el otro humano, precedido por el lenguaje desde antes de su propio nacimiento y que determina la naturaleza de los procesos fundantes en la constitución del eje de la constitución psíquica, atravesados por lo que en el horizonte de toda experiencia humana, se ha llamado el otro social y su contribución a delinear nuevas formas de producción de subjetividad posibles.

La patologización de la Infancia

Continuando con la misma perspectiva acerca del análisis del niño en la contemporaneidad y enfocando los efectos que la época produce en la construcción de la subjetividad, se plantea la sintomatología que la clínica infantil sabe testimoniar, en relación con los modos de patologización de la infancia.

Dicha relación, supone una respuesta de lo infantil a la demanda de los significantes amo que se establecen en la época actual y de los cuales se hizo referencia en el apartado anterior.

En el Artículo periodístico *Capitalismo y vida*, J. Alemán sostiene:

Actualmente, después de estas anticipaciones lacanianas, podemos ya revisar el paisaje actual y verificar los diversos estragos del “discurso capitalista”. Nos encontramos con niños malcriados y caprichosos, pero que sin embargo son capturados desde muy temprano por distintos protocolos de evaluación donde serán diagnosticados y examinados en sus competencias, siempre en una lógica segregativa. Hoy en día un niño ya se puede “equivocar” desde muy temprano según el criterio de diversos expertos (Alemán, J., 2017).

Frente a estas coordenadas, como lecturas de lo infantil vía los significantes amo acordes al modelo neoliberal, surgen algunos interrogantes que tienden a puntuar aspectos relevantes para el presente análisis: ¿qué consecuencias en la subjetividad del niño, en las sintomatologías de las que dan testimonio la clínica?, ¿de qué sufren los niños hoy?, ¿De qué forma responde el Otro social al padecimiento del niño?

Por su parte, y para abonar a la caracterización epocal de nuestro tiempo, se retoman las nociones de Z. Baumann (2007) quien recupera el concepto de “modernidad líquida”, para definir un tiempo histórico en el cual las instituciones, funciones, vínculos y lazos sociales se vuelven inestables, volátiles y escurridizos.

Un mundo en el que se diluyen los referentes de la historia y las posibilidades de metaforizar, dando un sentido subjetivo a los acontecimientos vividos, plantea la dificultad de diferenciar los funcionamientos llamados hoy “patológicos”, de modalidades subjetivas, que podrían corresponder a conformaciones coherentes a las características de la época.

Se mencionaba anteriormente el testimonio que la clínica infantil actual ofrece, en sus variables sintomáticas: dificultades o ausencia de lenguaje, frágil conexión con los otros, juego estereotipado, agresividad, modos escópicos compulsivos (crianzas basadas en pantallas) o lábil conexión con la mirada, soledad en un tiempo en donde lo infantil no logra

sostenerse. Otras sintomatologías, se presentan bajo pequeños o grandes pasajes al acto, fracasos en la posibilidad de simbolizar, que pueden venir de la mano de un déficit en el amparo necesario proveniente de un Otro que aloje lo infantil.

Dichos síntomas son en general nombrados como universal, como estructuras homogéneas por ciertos discursos amo, que en muchas ocasiones propician la elaboración de drogas, para las que luego modela síntomas y síndromes acordes a sus necesidades de mercado. Bajo la rúbrica de TGD (Trastorno General del Desarrollo) o ADHD (Síndrome desatencional con o sin hiperactividad), o TOD (Trastorno oposicionista desafiante), entre otros, se tiende más bien a acallar lo que el síntoma del niño tiene de insoportable y disfuncional a la sociedad contemporánea.

Es decir, que se podría establecer cierta continuidad entre los síntomas infantiles como modo de responder a los discursos e imperativos de la época y la patologización de la infancia, como esfuerzo de silenciamiento.

A propósito de esto y para terminar este apartado, E. Roudinesco (2000) manifiesta en *¿Por qué el psicoanálisis?*, una consideración que lejos de obturar a modo de cierre la temática, permite continuar interrogando, interpelando estas vinculaciones. Sostiene que frente al desarrollo de la psicofarmacología, la psiquiatría se basa actualmente, en la clasificación de conductas. Por lo cual, el horizonte de una cura, se reduciría a la pura supresión de síntomas. Refiere esta puntualización, del siguiente modo:

Que se trate de angustia, de agitación, de melancolía o de simple ansiedad, hará falta tratar la huella visible del mal, luego borrarla, y finalmente, evitar buscar la causa de manera de orientar al paciente hacia una posición cada vez menos conflictiva y, por tanto, cada vez más depresiva. En lugar de las pasiones, la calma; en lugar del deseo, la

ausencia del deseo, en lugar del sujeto, la nada, en lugar de la historia, el fin de la historia. El sanitario moderno, ya no tiene tiempo para ocuparse de la larga duración del psiquismo, pues, en la sociedad liberal depresiva, su tiempo está contado (Roudinesco, 2000, p. 23).

Las nuevas Parentalidades

Las nuevas configuraciones familiares de la actualidad, ponen en cuestión los ejes que antaño eran considerados los pilares de la familia y la sociedad. Asimismo, dichas mutaciones instauran la incertidumbre sobre los efectos en la constitución del psiquismo.

Por una parte, se presentan las formas en que se constituye, se desarrolla o se disuelve un grupo familiar. Por otra, se presentan los aspectos organizativos de esos grupos. Las familias ensambladas o monoparentales, dan lugar a otras formas de funcionamiento de la parentalidad, como la co-parentalidad, la pluriparentalidad, las cuales se diferencian social, jurídica y culturalmente, de los modelos de familia nuclear única. Se presentan además las reivindicaciones sociales en cuanto a sexualidad, procreación y parentalidad, lo cual establece diferentes miradas en cuanto al reordenamiento del orden paterno y sus efectos.

Sin intención de profundizar en la tesis de algunos autores sobre la declinación del Edipo, si se intenta considerar que los lugares simbólicos que aguardaban al niño en el seno de la familia nuclear, se han visto modificados.

Cambios en la atribución jurídica del lugar del padre, que históricamente, retomando el enunciado de G. Untoiglich (2009) pasó del Poder Paterno a la Autoridad Paterna, y finalmente, a la Responsabilidad Paterna, promovieron el espacio necesario para que una nueva figura aparezca en escena en la actualidad: la Parentalidad, la cual se adjudica

a ambos miembros de la pareja parental, como soportes en la responsabilidad jurídica, moral y educativa de sus hijos.

Más allá de la forma imaginaria en que se presentan actualmente las figuras, escenas y familias y frente al riesgo de quedarnos atrapados, como analistas, en la captura imaginaria, se considera necesario volver a pensar y a poner en cuestión el lugar de las Funciones, lo que hace de Madre y lo que hace de Padre, y sus efectos en la construcción del psiquismo. Como lo indica Lacan (1988) en Dos Notas sobre un niño, funciones capaces de transmitir un deseo que no sea anónimo.

Las nuevas formas parentales establecen ciertos bordes que al menos se podrían interrogar, en conjunción con los significantes de la época que, como se enunció anteriormente, comandan ciertas arbitrariedades y deslizamientos que pueden poner en peligro las coordenadas necesarias para que se sostenga la Infancia como tiempo diferenciado.

La clínica psicoanalítica, tiene en este sentido un carácter subversivo, ya que sostiene la pregunta dirigida al padecimiento del niño y por lo tanto, apunta al sujeto, sujeto de la estructura, en las particulares formas en que la época se enlaza al Otro Primordial, permitiendo operar lógicamente, en función de un horizonte subjetivo.

¿Qué aporta el Psicoanálisis a la concepción de la Infancia? Creemos que el Psicoanálisis como experiencia, como práctica del caso a caso, sostiene la pregunta por el Deseo, la pregunta por el sujeto, la pregunta por la especial forma de padecimiento que trae un niño a la consulta. Una pregunta por la cual, se puedan establecer diferencias. En dirección a ello, es que intentamos situar un sujeto posible, en el horizonte, allí donde solo hay devenir.

El sujeto en devenir en Psicoanálisis

En Notas sobre un niño, Lacan (1988) ubica a la familia en su función de ficción y residuo, para indicar el lugar vacante en el que un niño va a ser alojado y como resto de unas operaciones que implican lo que queda como inscripción, hecha nombre, hecha cuerpo, gracias a una falta, por medio de la cual se ubican las Funciones materna y paterna en la constitución del Otro primordial, como al menos dos.

En el mismo texto, Lacan ubica a las Funciones familiares, como aquellas que representen un deseo que no sea anónimo, es decir, que con nombre y apellido, ubiquen un modo de historizar las generaciones, el linaje. El Otro Primordial, como al menos dos, incluye entonces no solo la función materna y paterna, sino también la historia genealógica, como cuna simbólica que se anticipa y alojará al niño.

Se cree necesario a esta altura del recorrido, establecer la noción de objeto, la cual es concebida por Lacan (1994), a diferencia de Freud quien plantea al objeto como perdido, como del orden de una falta y como verdadero motor de la relación del sujeto con el mundo, como la estructura que organiza los objetos en el mundo del sujeto.

Establece así, tres formas o categorías de la falta, a saber: Frustración, Castración y Privación que operan en los registros Imaginario, Simbólico y Real.

Antes de ubicar las tres formas de la falta, quizás sea necesario comprender la importancia que estos tres registros tienen para Lacan en la dinámica de las operaciones lógicas de constitución del psiquismo, así como advertir que cada uno de ellos se encuentra interrelacionado a los otros, dando lugar a una estructura, donde el modo de anudarse dará cuenta de la forma singular de anudamiento del sujeto.

La Frustración, concierne a algo que se desea y no se tiene, sin referencia a la posibilidad de satisfacción o adquisición, sino más bien como el dominio de las demandas y exigencias sin ley. Como daño imaginario da cuenta del nivel imaginario de la falta de objeto. Es la madre simbólica quien primero juega el lugar de agente, mediante su presencia – ausencia (llamada que unas veces atenderá y otras no).

En la Castración, la falta de objeto como deuda simbólica, se constituye en torno a un objeto imaginario: el falo, proveniente de aquello que sanciona la ley y le da su soporte y castigo.

Por último, en la Privación, no se establece una relación fálica imaginaria, sino real. En su naturaleza de falta se trata de una falta real, de un agujero. Sin embargo, la ausencia de algo real, es siempre de un tipo de objeto simbólico, ya que a lo real nada le falta. Si un objeto falta de su lugar, es porque anteriormente definimos que debería estar ahí.

Por último, siguiendo al autor a esta altura de su obra, cabe agregar que, tanto la Frustración como la Privación, se resignificarán en tiempos en que la Castración instaure la posibilidad de una ley, efectivizada en el plano simbólico. Sería como hacer pasar la falta de objeto (imaginaria y real) al plano simbólico de la ley.

En los márgenes de lo simbólico, el Otro está completo, podríamos decir que se está en el área narcisista de las pertenencias del sujeto. La entrada de la frustración y la privación en una dialéctica que las sitúa y legaliza, permitirá a su tiempo el establecimiento de un orden simbólico, como modos de barrar a ese Otro, necesarios para el trazado del sujeto dividido y como condición al ingreso en la cadena significativa.

En palabras de Lacan:

Nada se articula ni se construye en la experiencia, nada se instaure como conflicto propiamente analizable, hasta el momento en que el sujeto entra en un orden que es el orden del símbolo, orden legal, orden simbólico, cadena simbólica, orden de la deuda simbólica. Tan solo a partir de la entrada del sujeto en un orden preexistente a todo lo que le sucede, acontecimientos, satisfacciones, decepciones, todo aquello con lo que aborda su experiencia- a saber, lo que suelen llamarse sus vivencias, ese algo confuso que había antes- se ordena, se articula, cobra su sentido y puede ser analizado (1994, p. 104).

Siguiendo los enunciados de Flesler A. (2014) y atendiendo a los tiempos de estructuración iniciales en el niño, la posibilidad de un sujeto por venir, se encuentra mediada por los tiempos de la recreación de las formas de la falta, donde el niño como objeto es causa o goce del Otro Primordial y por los tiempos de su escrituración de la falta, operación que del lado del niño es condición para efectuarse.

Es decir, que aquello que se presenta como agujero en los distintos registros, podrá advenir como falta, en la medida en que la alternancia entre la presencia y la ausencia haga juego. La posibilidad de convertir en falta lo que fue agujero, implica una operación de inscripción simbólica, que quedará del lado del sujeto como condición para efectuarse.

Surgen entonces los siguientes interrogantes en torno a las operaciones fundantes del psiquismo y su relación con las condiciones sociales y culturales que establece la época: ¿cómo se inscribe la operatoria del Otro Primordial, cuando la diferencia de las funciones no logran establecerse como al menos dos, donde alternar?, ¿hay posibilidades de operatoria en condiciones donde las funciones parentales no sean garantes de la ley?

Retomando los interrogantes que dieron lugar a este pequeño rodeo teórico e intentando pensar la noción de la falta de objeto en las coordenadas de la época actual,

podríamos decir que más allá de las formas, figuras y modos de asumir la parentalidad en las familias actuales, que serán modos singulares de asunción, las operaciones simbólicas de nuestra época muestran indicios de cierto estado de fragilidad, tambaleo, liquidez que difícilmente propicien inscripciones simbólicas suficientes.

El psicoanálisis y la época. Algunas posibles conclusiones

Comprender las coordenadas de la época como productoras de subjetividad y de lazos sociales posibles, permite no solo re-pensar los fundamentos que desde el Psicoanálisis son las operaciones lógicas necesarias de la construcción del psiquismo y orientar nuestras intervenciones, sino también precisar la tensión entre dichas operaciones y las variables de contexto, que alineadas bajo los significantes amo de la época, producen efecto sujeto.

En la línea de reflexiones que fueron suscitándose a lo largo del presente capítulo, se intentó interrogar por el camino de la historia, los modos de nombrar lo infantil, los estandartes que cada época instala como nuevas configuraciones socio-culturales de la infancia. Interrogarlas e interrogarnos en función de propiciar tiempos en el que ver, comprender y concluir a la luz de las coordenadas de la subjetividad de la época, sea posible.

Sostener la práctica del psicoanálisis con niños, ubicada como lo enuncia Lacan como reverso del discurso capitalista, implicaría ofrecer una escucha de aquello que se pretende silenciar, a través de etiquetamientos diagnósticos, modelados en muchos casos de antemano por el mercado, implicaría ofrecer un espacio para alojar la singularidad del niño, el particular modo de anudar-desanudar, frente al enigma del Otro, el campo de lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real de las formas de la falta, en el devenir de su constitución psíquica.

La historia del sujeto por venir en relación al lugar que ocupa en el deseo del Otro y a las operaciones de caída necesarias, que permitan un lugar vacante donde el niño pueda ubicarse, así como las formas en que la falta pueda inscribirse, como operación fundante, como condición de ingreso a la cadena significante en su tiempo, podrán trazar la dirección para una constitución posible.

La singularidad en las condiciones en las que el Otro espera la llegada del niño, los modos de operar en la alternancia, de legalizar, de metaforizar el vacío estructural, sumado a los indicios que al menos marcan las condiciones de la época, comandada por verdaderos imperativos de goce, darán cuenta de los modos contemporáneos en que lo infantil tendrá posibilidad de habitarse.

Referencias

- Alemán, J. (2013). *Conjeturas sobre una izquierda lacaniana*. Buenos Aires. Grama Ediciones.
- Alemán, J. “Capitalismo y vida”. 10/08/2017. Página 12
- Baumann, S. (2007). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Buenos Aires. Busquets ediciones.
- Bleichmar, S. (2005). *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires. Editorial Topia. (Trabajo original publicado en 2010).
- Freud, S. (1992) *Introducción al narcisismo*. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Echeverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud, Obras Completas*. (Volumen XIV). Buenos Aires. Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1957).
- Lacan, J. (1994). *El Seminario de Jaques Lacan. La relación de objeto*. Libro 4. (Enric Berengher, trad.). Buenos Aires. Paidós. (Trabajo original en 1994)
- Lacan, J. (1988). *Intervenciones y Textos 2. Notas sobre el niño*. Buenos Aires. Manantial.
- Ley 23.849. “Convención sobre los derechos del niño”. Naciones Unidas. 1989.
- Phillip, A. (1985). *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. España. Taurus Ediciones
- Roudinesco, E. (2000). *¿Por qué el psicoanálisis?* Buenos Aires. Paidós.
- Wettengel, L. Untoiglich, G. Szyber, G. (2009). *Patologías actuales de la infancia. Bordes y desbordes en clínica y educación*. Buenos Aires. Noveduc.

Capítulo 2: Las intervenciones psicoanalíticas

¿Qué es intervenir psicoanalíticamente?

Frente a las características de la niñez en la contemporaneidad que acabamos de recorrer, surge la pregunta sobre los modos de abordar y de intervenir en la práctica analítica con niños con dificultades en la estructuración psíquica. Lo contemporáneo, como el tiempo en el que se ubica nuestra época, atraviesa y promueve subjetividad. ¿Cómo nos ubicamos los psicoanalistas frente a estos nuevos modos en que la cultura subjetiva a las infancias?

Como se viene afirmando, nuestra práctica revela modos subversivos de intervenir, respecto de aquellas que se autoproclaman científicas y que, se ocupan de dar respuestas universales por medio de diagnósticos, allí donde nosotros, psicoanalistas, vemos la oportunidad de hacer, quizás una pregunta, pregunta que alude al lugar del sujeto.

En dirección a interrogar nuestra práctica y como uno de los nombres posibles de la misma, surge la pregunta sobre la Intervención: ¿qué es Intervenir psicoanalíticamente?

Comencemos desde lo que nos apunta la gramática, para pensar la práctica psicoanalítica como sustantivo o como verbo. Si partimos del uso corriente de la palabra, según la RAE², se define en tanto sustantivo como: acción y efecto de intervenir. Por su parte, en tanto verbo, significa: tomar parte de un asunto, acción o actividad. Es decir, que la gramática nos ofrece tanto del lado sustantivo como del lado verbo, una acción y su efecto,

² RAE. Real Academia española. 2005.

sobre la cosa en la que opera, donde prima la voz verbal del término, aún en su forma sustantiva.

En función de ir acercándonos al campo de las Intervenciones psicoanalíticas en la clínica con niños con dificultades en la estructuración psíquica, consideramos la respuesta de Lacan (1975) en la Conferencia de Ginebra sobre el Síntoma, a la pregunta sobre autismos, de que son niños verbosos, es decir, que están en el campo de lo verbal, del lenguaje. Asimismo, enuncia que somos nosotros, los analistas, los que no podemos entender, los que podemos no escuchar, los que no logramos ubicar al sujeto en el registro de un decir.

A este respecto, por ejemplo, cuando un niño se tapa los oídos por no soportar la voz del otro, los ruidos del ambiente, etc. creemos que no lo hace ciertamente porque no escucha, sino porque escucha demasiado, es decir, podemos afirmar tal como lo enuncia Lacan, que se encuentran en el campo de lo verbal.

En este punto es necesario antes bien, interrogarnos acerca de ¿cómo situar la estructura en cada momento del análisis y en cada tiempo de la Transferencia, en niños con dificultades en la estructuración psíquica?, es decir, ¿cómo ubicar un sujeto posible, allí donde no logramos aún escuchar un decir?, ¿cómo encontrar un significante que en lo simbólico, represente a ese sujeto y en todo caso, le permita un advenimiento posible?

Inhibición, Síntoma y Angustia

Para empezar a ubicar las coordenadas de la Intervención en el Psicoanálisis con niños, nos parece oportuno, sin pretender agotar las especificidades del tema, realizar un

pequeño recorte sobre los modos en que la Inhibición, el Síntoma y la Angustia operan en la estructura de un sujeto, como formas de padecimientos.

En *El Seminario N° 10 de La angustia*, Lacan (2004) retoma lo que Freud articuló al tema, en *Presentación autobiográfica. Inhibición, Síntoma y Angustia. ¿Pueden los legos ejercer el análisis? Y otras obras*. (1959). Presenta allí una matriz donde distingue dos dimensiones en juego: la dificultad y el movimiento.

Respecto de la Inhibición la considera como Inhibición del deseo, en donde se detiene el movimiento de lo Simbólico. A propósito de lo cual, el autor establece:

La trampa en cuestión es la captura narcisista (...). El impedimento que sobreviene está vinculado a este círculo por el cual, con el mismo movimiento con el que el sujeto avanza hacia el goce (...) se encuentra con esa fractura íntima, tan cercana, al haberse dejado atrapar por el camino en su propia imagen, la imagen especular. Es esta la trampa (Lacan, 2004, p. 19).

Con ello, podemos ubicar la Inhibición entre el Registro Imaginario y Simbólico. Si el sujeto avanza, se puede encontrar con una fragmentación imaginaria, entonces se detiene.

En relación al Síntoma como producción significativa y como saber eficaz en lo Real, este es situado por el autor, como la escritura de un goce que lo vuelve localizado, aunque desconocido y no sabido por el sujeto. Estamos aquí en el registro Simbólico, donde el sujeto padece y a la vez se resiste a abandonar su goce.

De acuerdo a los modos posibles de Intervención analítica, podríamos decir, que habrá que volver Síntoma a la Inhibición, por medio de las articulaciones significantes, es decir, dirigirse a sacar el síntoma del museo, tomando la metáfora que Lacan utiliza a esta altura en su Seminario. Por el lado del Síntoma, la interpretación de equívocos, fallidos, traspies significantes, etc. irá restituyendo el significante de la falta en el Otro, como posibilidad de Castración y de un recorte posible, en los modos de Goce.

Por último, con respecto a la Angustia, Lacan la define como un afecto, que escapa a la red significante. Si consideramos junto al autor, que el significante engendra al mundo, el mundo del sujeto que habla, la Angustia se sitúa como corte al engañoso mundo significante. La angustia es, lo que no engaña. (2004, p.87)

Es a partir de la Angustia que se puede tomar cualquier orientación, en el sentido de los modos posibles de operar sobre ella. Los tres términos que Lacan apunta como puntos de referencia dominantes, a propósito de la Angustia, son: la demanda del Otro, el goce del Otro y el deseo del Otro, ubicando en este último el deseo del analista en cuanto interviene como término en la experiencia.

Volviendo al punto que nos convoca y al intento de una articulación posible, diremos que la casuística manifiesta que el niño como respuesta al Otro, en los tiempos de recreación de su falta y de las operaciones de su escritura, pueden surgir fallas, ¿cómo intervenir para producir un efecto sujeto, cuando se presentan fallas de escritura o dificultades en las operaciones primordiales?

Incluimos aquí las Intervenciones que se dirigen a los padres del niño o a quienes se ocupen de su crianza, sin embargo, intentaremos en este apartado dirigirnos al sujeto por

venir. Por su lado, creemos que la oferta de Transferencia, posee particularidades propias en estas coordenadas clínicas.

Intentaremos seguir avanzando en nuestra Hipótesis, en función de aproximarnos a los modos en que la Intervención opera de manera estructurante.

Vegh, I. (2017) enuncia en *Las Intervenciones del analista*, que la escritura borromea invita a articular lógicamente la variedad de las intervenciones del analista, como intervenciones que se hacen desde lo Imaginario, desde lo Simbólico y desde lo Real.

Aquellas Intervenciones que interrogan, sacuden o advierten la detención de un sentido, invitan a que este se conmueva, o colocan al sujeto en una posición deseante, son “Intervenciones entre lo Imaginario y lo Simbólico que se ofrecen como un subrayado, una puntuación o la interpretación en su respuesta al malentendido” (2017, p. 89). Desde la triangulación que esbozamos anteriormente, por parte de Lacan, estaríamos aquí en la dimensión de hacer hablar a la Inhibición, para volverla Síntoma.

El autor establece luego, una segunda forma de Intervención, a saber, aquellas “dirigidas al síntoma, efecto de inmixión de lo simbólico y real”. (2017, p.89). Sitúa aquí a la Interpretación, cuyo efecto puede apagar el síntoma y la cual revela que eso que padece o detiene al sujeto, posee una trama significante que guarda un goce. Estamos aquí en la dimensión del Síntoma como saber Inconsciente, al que apunta la Intervención.

Por último, una tercera manera de intervenir que se establece desde lo Real, donde su paradigma no excluye su sumisión a la lógica del discurso, en tanto construcción interpretante (2017, p. 90). Este tipo de Intervención, según el autor, demanda una creación que se reitere:

Apuntan al lugar que consumía al sujeto en el goce, y a la existencia del Otro solo por el objeto que le ofrenda a su goce, es decir (...), dando cauce a las marcas gozantes reales, del cuerpo como lugar del goce, en dirección de hacer un cambio en el sujeto y su relación al goce, atravesado por la falla estructural que demanda una creación que se reitere (Vegh, 2017, p. 90).

En este punto, estamos en la dimensión de la Angustia, como corte a la red de significantes, como aquello que hecho cuerpo, se presenta como lo que no engaña.

A continuación, el siguiente cuadro, intenta ordenar y explicitar, algunas articulaciones discursivas, para su esclarecimiento y para en adelante, hacer uso de ellas sin confusiones.

Registros desde donde se interviene	Padecimiento	Dirección de la Intervención	Posible efecto.
Desde lo Imaginario. (Intervenciones entre lo Imaginario y lo Simbólico).	Inhibición	Interrogar, conmover, sacudir la detención de un sentido.	Colocar al sujeto en posición deseante. Volver Síntoma lo que es Inhibición.

Desde lo Simbólico. (Intervenciones entre lo Simbólico y lo Imaginario)	Síntoma	Interpretación.	Apagar el síntoma
Desde lo Real. (Intervenciones entre lo Real y lo Simbólico)	Angustia	Construcción interpretante.	Cambio del sujeto y su relación al goce.

Entendemos que dichas coordenadas, al estar inmersas en una topo-logia, o una lógica de anudamiento, no trabajan de manera dislocada, sino por el contrario, la intervención desde un registro, traerá efectos de anudamiento en los restantes.

Desde aquí, los modos de goces que Lacan ubica en la escritura del nudo borromeo, luego de ser intervenidos, podrán quedar implicados de otras maneras posibles, cuando por efecto de un movimiento analítico, se tensen o aflojen las cuerdas de la estructura del sujeto.

Por último, también queremos incluir, al menos mencionarlo, que cada final de análisis, no es más que una apuesta. Como se enunció más arriba, siguiendo los enunciados de Vegh, I. (2017), la recreación (vuelta a pasar) como prueba de la falla estructural, de aquello que la metáfora paterna no resuelve, implica el trabajo de recreación por el que el sujeto podrá seguir pasando. Para decirlo más claramente, nos hacemos eco, de las palabras del autor mencionado: “no alcanza con que el sujeto modifique su relación al goce. Una vez

más Freud tenía razón: un final de análisis requiere que el sujeto cambie su relación al goce, pero una falla estructural demanda una creación que se reitere.” (2017, p. 90).

Recuperando el interrogante que intenta ceñir nuestro trabajo de escritura, reiteramos una vez más, que nos resulta imposible, pensar los alcances de la Intervención, sino es en el campo de la Transferencia y del Deseo del analista, que insta a hacer progresar un análisis, no solo con el niño sino también en relación a los padres u otros significativos.

Antes de continuar, creemos necesario contextualizar lo que en capítulos posteriores también se mencionará a propósito de la Transferencia, al sujeto al que el psicoanálisis se dirige, en el análisis con niños, en tanto los tiempos de inscripción de lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real. Consideramos para ello, el enunciado de A. Flesler (2014):

Tiempos de lo Simbólico que se inician cuando el niño recibe el baño del lenguaje, para luego ir del lenguaje a la palabra, alcanzando solo más tarde su articulación en discurso. Tiempos de lo Imaginario, que se recrean paso a paso, desde la asunción jubilatoria del cuerpo a la construcción de la vertiente imaginaria del fantasma, cuyo andamiaje se articulará en tiempos de la escena fantasmática. Y tiempos de lo Real, de goces que se redistribuyen enlazando los destinos pulsionales a la vara del deseo (2014, p. 12).

En consonancia con la autora, diremos que la estructuración del sujeto implica una operación de inscripción simbólica, donde lo que fue agujero (niño como objeto-cause o como goce del Otro Primordial) tenga la posibilidad de convertirse en falta, falta en lo Imaginario, en lo Simbólico y en lo Real que en su anudamiento y junto a la localización del

objeto a, sea condición para efectuarse. Es decir, el Otro incluye al niño como objeto de su fantasma, pero habrá que esperar la respuesta del sujeto del lado del niño.

Por su parte, los tiempos de Alienación y Separación del Otro, como operaciones fundantes, serán respuestas del sujeto al niño del Otro y se efectuarán en tiempos de recreación de la falta, donde resultará ineludible la donación del intervalo (presencia/ausencia) del objeto que el niño es para el Otro. En palabras de la autora: “Si el niño perdura en su lugar de objeto, si satura la presencia del objeto en el fantasma materno, no habrá respuesta del sujeto”. (2014, p. 25)

Por lo anterior, la práctica con niños, revela la importancia de la dependencia real al Otro real, en los tiempos de estructuración del sujeto. Si consideramos como necesaria la donación de dicho intervalo, también es factible que las contingencias de la misma, procuren fallas en las operaciones de recreación de la falta original, en los distintos tiempos del sujeto.

De acuerdo a estas delimitaciones teóricas y en el marco de nuestra Hipótesis, se plantean distintos modos de Intervención analítica. Tomando en cuenta la casuística que la clínica con niños con fallas en la estructuración psíquica nos ofrece, pretendemos ubicar tres tipos de Intervenciones Estructurantes posibles, dirigidos según la singularidad de cada caso, a promover inscripciones propiciatorias y necesarias, dirigidas a un horizonte de sujeto posible.

Si bien se entiende que toda intervención en la clínica de niños, apunta a la estructura, consideramos una diferenciación posible, entre la clínica de las fallas estructurales y aquellas en que las operaciones primordiales vienen trazadas. Llamaremos Intervenciones Estructurantes a las primeras, las cuales apuntan a una estructura que viene en profunda falla.

Intervenciones desde lo Imaginario, Simbólico y Real

Comencemos con las Intervenciones desde el registro Imaginario, de las que dábamos cuenta anteriormente. De acuerdo a los postulados de Vegh I. (2017): “son las que se encuentran en las frases que el analista dice y nunca se cuentan en un historial: un chiste, un comentario... Valen si tienen presente el horizonte del acto”. (2017, p. 89).

En la clínica con niños, nos encontramos aquí con las Operaciones lógicas primordiales que, desde el Registro Imaginario y Simbólico, intervienen en el Estadio del Espejo. Tampoco olvidamos las operaciones que en el juego del Fort-da se realizan como primeros modos de enlace de estos registros, que se incluirán en Capítulo aparte. En la clínica con niños con fallas en la estructuración psíquica, nos podemos encontrar con una imagen que no se encuentra recortada, o bien, no se encuentra enlazada a la palabra.

Como sabemos, allí se juega el vínculo inaugural de la relación con el Otro y el advenimiento de la función de la imagen especular, como imagen del otro (pequeño). Operación de escritura Imaginaria, que cose la imagen a un símbolo y que es constitutiva de ese espacio entre el sujeto y el otro pequeño, al modo de un espacio transicional.

Algunas pequeñas observaciones clínicas, pueden colaborar a ilustrar este tipo de Intervenciones:

Un niño diagnosticado con un “Trastorno del lenguaje”, que rechazaba cualquier intercambio al llegar a la consulta, se tiraba en el sillón con algún juguete en sus brazos y a veces, parecía quedarse dormido. Entonces, le dije que yo también iba a jugar a dormir y que pondría a dormir a algunos juguetes. Se puso en marcha así, un intercambio, donde la mirada y los balbuceos dirigidos, comenzaron a formar parte de una escena posible. O el niño al que

le ofrecí llevarse un autito a la casa al final de la sesión, y por primera vez dirigió su mirada hacia mí, preguntando: “Virginia ¿vos quién sos?”, donde aparecía algo del orden de una posible posición deseante, capaz de sostener una alteridad posible. O al niño que al recibirlo, le dije “¡Viniste!” cuando claramente lo habían traído, sin embargo, pudo haber operado como una manera de convocarlo como sujeto, dado que fue la primera vez que ingresó al consultorio sin su madre.

En la clínica con niños con dificultades en la estructuración, este tipo de intervenciones es recurrente, ya que sobre todo en los tiempos preliminares del análisis, tienen efectos ya sea en función de convocar el deseo de jugar del niño, o bien, en función de sostener o hacer soporte imaginario. Otras veces, en el trascurso de un juego, en tiempos de Transferencia, pueden estar dadas por pequeños movimientos espontáneos, que generan la posibilidad de un avance en la marcha de un análisis.

¿Cuántas veces creemos que debemos intervenir en determinada dirección, ya sea porque va en línea con una dirección de la cura o por los efectos de una supervisión y sin embargo, no posee el efecto esperado en el niño? Por el contrario, cuando convocados desde la transferencia, tenemos alguna ocurrencia acerca de cómo seguir el juego, o la interacción de la que se trate y se relanza la apuesta analítica. No descontamos el saber Inconsciente presente en el deseo del Analista, pero intentamos rastrear ese tipo de Intervenciones, que en general, pueden no tener buena prensa en el Psicoanálisis.

Antes de continuar, intentando progresar en otros modos de Intervención analítica, haremos una pequeña escala, para aventurar al modo de hipótesis, sobre dos tipos de causas que podrían dirigir hacia una Intervención desde lo Imaginario: aquellas que se producen como movimientos calculados lógicamente y otras donde, algo nos mueve a convocar a un

niño en un decir o en un hacer, sin que haya habido calculo previo. Movimientos no calculados, pero calculables, es decir, posibles de ser articulados a las operaciones transferenciales de un análisis. Creemos que estas últimas, son las Intervenciones que poseen mayor relación con el campo de lo Imaginario.

Creemos oportuno ubicar el tiempo lógico de las Intervenciones Imaginarias. Estas se dejan ver quizás por los efectos que tienen sobre el sujeto. Recién allí, a posteriori, advertimos lo que operó como intervención. Sin embargo, no suponemos linealidad ni cronología. Ubicamos un tiempo que al igual que los tiempos del sujeto, opere (o habrá que esperar allí) como soporte de una imagen o recorte de una escena analítica o empalme de una imagen y un símbolo, en dirección a inscribir un sentido posible.

Por su parte, las Intervenciones desde lo Simbólico, que empalman con lo Imaginario, promueven cortes y recortes significantes y con ello, la posibilidad de inscripción de trazas a nivel signifiante. En la clínica donde las operaciones primordiales vienen trazadas, podemos intervenir a nivel del signifiante, produciendo nuevos sentidos, tramitando o elaborando simbólicamente un exceso. En la clínica con fallas en la estructuración psíquica, es necesario que estas Intervenciones apunten al trazado y recorte a nivel del signifiante, donde se produzca la posibilidad de transformar el grito en palabra, la ecolalia en metáfora, el balbuceo en un decir posible.

Si concebimos a las Operaciones primordiales de la Alienación y la Separación, donde el pequeño viviente se constituye en objeto del fantasma del Otro y donde se efectúa su desligamiento del lugar de objeto, podemos pensar en las Intervenciones Simbólicas como apuntadas a producir ciertos movimientos que ubiquen al niño como signifiante de la falta y

donde logre advenir el significante del Otro barrado, desde donde la operación de Separación se haga posible.

A modo ilustrativo, se podría ubicar en estas coordenadas de la Intervención estructurante, la llegada de un niño N que es traído al consultorio por sus padres, de 6 (seis) años de edad. Ya en la pre-entrevista telefónica, su padre requería un “tratamiento psicológico de autismo”, recién mudados a la ciudad, buscaban un “especialista en autismo”.

A la llegada del niño, este se encontraba ensimismado bajo un balbuceo interminable. Se servía de uno o dos muñecos y se disponía en el sillón, hasta quedar casi dormido. Luego de algunas Intervenciones desde lo Imaginario que intentaban despuntar el deseo de jugar, ya comentadas anteriormente, se fue generando un pequeño margen de interacción entre nosotros. Ello permitió que se comenzara a escuchar un “nonono”, que se desprendía de su balbuceo y desde allí, el niño comenzó a reconocerlo en una especie de juego donde el recorte en el decir, nos movía a la risa. Nada menos que algo de la operación primordial de la negación, comenzaba a leerse y quizás, a escribirse, del lado del niño.

Por último mencionamos las Intervenciones desde lo Real, estas en el trabajo con niños con dificultades en la estructuración psíquica, vienen a realizar transformaciones a nivel de los goces, que se articulan entre el niño y sus otros.

Allí donde la relación al Otro Primordial, que incluye la transmisión de la lengua materna, donde están realizados el Deseo de la Madre y su convocatoria al Nombre del Padre, se hayan obstaculizadas, por múltiples motivos, donde la Intervención convocará a hacer aparecer otra respuesta ya sea del campo del otro, como del campo del sujeto por venir,

en dirección de realizar inscripciones, a nivel de los lazos constitutivos de un nudo posible de la estructura.

Pueden tener un efecto a nivel de lo Real del cuerpo, haciendo marcas que conmuevan las redes del Otro, donde el niño, puede encontrarse apresado, consumido, expulsado.

En el caso anterior, ya la madre del niño había advertido que N acostumbraba a llevarse los juguetes pequeños a la boca, y que en varias ocasiones se había tragado dichos objetos. La Intervención desde lo Simbólico e Imaginario, comenzó el trabajo sobre dicho acto de incorporación oral del objeto.

Cierto día N quería tomar algunos juguetes pequeños y entonces comenzó a chupar uno de ellos, a mordisquearlo.

Le propuse a N que guardara ese pequeño objeto en el bolsillo de su pantalón. Al ver ese espacio disponible al interior de su ropa, su sorpresa fue notoria. Comenzó a repetir la palabra “bolsillo, bolsillo...” como pudo y en adelante, descubriría otros espacios o quizás podríamos decir vacíos: el de su campera, el de su buzo. Al parecer, los objetos, comenzaron a tener otros lugares disponibles, esos pequeños espacios vacíos, que a veces rebalsaban de objetos y lo confrontaban a un imposible. Lugar disponible para llenar y vaciar, intervalo que se imponía a nivel de un real, medida que acotaba un goce, que metaforizaba algo del orden de lo pulsional del cuerpo.

Como se refirió anteriormente, las Intervenciones en un registro, provocan movimientos en los otros. No es superficial afirmar, que en los casos en que se trabaja con intervenciones que poseen una dirección desde lo Imaginario y Simbólico, también hay un

Real que se cierne por efecto del pasaje por la imagen y por efecto de su enlace a lo simbólico.

El siguiente cuadro, ubica al modo Imaginario, las nociones hasta aquí planeadas:

Registro desde el que se interviene	Intervención	Efecto posible
Desde lo Imaginario. (Intervenciones entre lo Imaginario y Simbólico)	Ocurrencias del analista. Operaciones que tienden a inscribir corte, recorte o empalme entre la imagen y el símbolo.	Relanzar un análisis. Colocar al sujeto en posición deseante.
Desde lo Simbólico. (Intervenciones entre lo Simbólico y lo Imag.)	Operaciones de trazado a nivel del significante y empalme entre significante, imagen y sonido.	Efecto sujeto.
Desde lo Real. (Intervenciones entre lo Real y lo Simbólico)	Operaciones de acotamiento y metaforización a nivel de los goces.	Cambio en la relación del sujeto al goce del Otro.

Como conclusión a este apartado, se consideran como ya se estableció anteriormente, las distintas modalidades de Intervención entre uno y otro registro, solo en función de una posible escritura testimonial de la dirección de una cura, pero sin olvidar que es en el

anudamiento a nivel de la estructura, donde la tensión y el aflojamiento de las cuerdas procurarán el efecto sujeto, hacia el cual apunta la Intervención. Por ello, se plantean los modos de Intervención en espacios de intersección, donde los movimientos en un registro provocan transformaciones en los otros.

Ocurrencias, operaciones de corte, recorte, trenzado, empalme y acotamiento, podrían ser algunos de los nombres de la experiencia de un análisis, en donde la alternancia de uno u otro tipo de intervención, en los tiempos que la Transferencia demande, serían los modos posibles de dirigir una práctica en el abordaje singular de cada caso.

En la clínica de las dificultades en la estructuración psíquica, las Intervenciones desde lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real, pueden ser nombradas y es nuestra intención, como Intervenciones Estructurantes, ya que tienden a procurar inscripciones que vienen en profunda falla. Si bien se entiende que toda intervención en la clínica con niños, apunta a la estructura, consideramos esta, como una diferenciación posible respecto de aquellas Intervenciones que apuntan a operaciones primordiales que ya vienen trazadas.

Referencias

- Flesler, A. (2014). *Niños en análisis. Presentaciones clínicas*. Buenos Aires. Paidós.
- Freud, S. (1992). *Inhibición, síntoma y angustia*. En Sraclay y Tyson (Ed.), y Etcheverry (Trad.). *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. 20). Buenos Aires. Amorrortu Ediciones. (Trabajo original publicado en 1959)
- Lacan, J. (1974). *El Seminario de Jacques Lacan. RSI. Libro 22*. (Rodríguez Ponte, R. Trad.). Versión crítica para la Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lacan, J. (1985). *Conferencia en Ginebra sobre el Síntoma*. Rodríguez Ponte R. (Trad.). Escuela Freudiana de Buenos Aires. (Trabajo original transcrito por J. A. Miller en 1975).
- Lacan, J. (2007). *El Seminario de Jacques Lacan. La angustia. Libro 10*. (3° Reimpresión). (Berenguer E. Trad.). Buenos Aires. Paidós. (Trabajo original publicado en 2004).
- Lacan, J. (2013). *El Seminario de Jacques Lacan. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Libro 11*. (20° Reimpresión). (Delmonto - M. y Sucre, J. Trad.). Buenos Aires. Paidós. (Trabajo original publicado en 1973).
- Vegh, I. (2017). *Las intervenciones del analista*. Buenos Aires. Letra Viva.

Capítulo 3: Los modos de intervención analítica con niños: el juego, el dibujo, el modelado, en tiempos de Transferencia.

Introducción

El tema que convoca el siguiente capítulo, se dirige a pensar los modos de intervención analítica en el Juego, el Dibujo y el Modelado, en tiempos de Transferencia, considerados como vías príncipes del análisis con niños.

Antes de iniciar el recorrido, es necesario considerar la concepción desde de la cual se parte para abordarlos, como producciones infantiles, en tanto reside en ellas un trabajo psíquico de parte del niño. Siguiendo los lineamientos de Rodulfo, M. (1998), consideramos que lejos de concebirse como traducciones o expresiones, representan producciones de escrituras hechas en Transferencia, desde donde, junto a las asociaciones del pequeño, darán lugar a un tipo de intervención posible.

Es oportuno establecer que dichas producciones, representan modos de respuesta infantil, de los distintos tiempos del devenir del sujeto y de la transferencia, corroborando una vez más, la premisa freudiana sobre la importancia de la singularidad del caso a caso.

Como fue establecido en capítulos anteriores, las operaciones de inscripción psíquica devienen en relación a las operaciones ya inscriptas en el campo del Otro, es decir, a la estructura de sujeto que aguarda la llegada del niño y a los tiempos en el que el Otro se anticipa a su llegada. Desde allí, se consideró entonces, concebir al niño como una respuesta al Otro, como objeto de deseo, de amor y de goce del Otro. Sin embargo, como lo plantea A. Flesler (2014): “es desde el fantasma que el Otro articula su deseo, dona su amor y despliega sus goces, (por lo cual) el niño como sujeto, es una respuesta al niño del Otro” (2014, p.24).

Dadas las coordenadas del juego como producción psíquica, nos preguntamos si este podrá devenir fuera del campo del Otro, o si, por el contrario, como lo plantea Fukelman J. (2015) para que un niño juegue, se requiere que otro reconozca ese acto. En esta línea de pensamiento, surgen los siguientes interrogantes, que intentarán desplegarse a lo largo del presente capítulo: ¿cuál es el valor que tiene el juego, cuando el otro le adjudica una sanción de otro orden?, ¿cuál la delimitación del campo del juego, es decir, qué hace marco para que se produzca el juego?, ¿qué queda fuera de juego?, ¿hay tiempos en que los juegos prescriben?, ¿toda producción infantil, puede considerarse juego?

Es importante incluir que en el desarrollo de este trabajo, se tomarán en cuenta al dibujo y al modelado, en tanto incluidas en los modos de jugar del niño. Se considerarán aquellos dibujos que son realizados como parte de un juego, modelados que fueron producidos y luego recuperados, ya sea como juguetes, como personajes, en la trama de un juego que los incluye. Es decir, que la lectura que se hace de las producciones gráficas y del modelado, se tienen en cuenta, en tanto ligadas al juego. Dicha distinción no implica no reconocer la especificidad de cada una de las producciones, pero si un argumento a favor de ubicar las coordenadas de interés del presente capítulo, en función de las diferenciaciones que se producen al interior de los aspectos clínicos, en el juego del niño.

Marco de referencia sobre la noción de juego en psicoanálisis

Para comenzar, diremos que el Juego ha sido abordado desde los orígenes del Psicoanálisis.

Sin el ánimo de profundizar ni realizar un análisis exhaustivo de las concepciones sobre el mismo, se mencionarán a continuación, las líneas teóricas que desde el Psicoanálisis, permiten dar un marco de referencia para aproximarnos a tan importante noción.

Como técnica de trabajo, su principal representante es Melanie Klein (1932), quien consideró al juego como la forma de expresión natural del niño, por lo que a decir de la autora, posee las mismas funciones que, en un análisis con adultos, tienen las asociaciones libres en los sueños: “La interpretación irá dirigida no solo a las actividades en los juegos, sino también a las palabras del niño cuyos juegos y acciones, de hecho toda su conducta, son medios de expresar lo que el adulto manifiesta predominantemente por la palabra”. (1932, p.14).

Asimismo, establece que el niño expresa de un modo simbólico, sus fantasías, deseos y experiencias y que sin embargo, dicho simbolismo es solo una parte de este lenguaje. Tomará en cuenta además, las asociaciones que el niño haga durante el juego.

En *El psicoanálisis de niños*, la autora enuncia:

Si deseamos comprender correctamente el juego del niño en relación con su conducta total, debemos no solo desentrañar el significado de cada símbolo separadamente, sino tener en cuenta todos los mecanismos y formas de representación usados en el trabajo onírico, sin perder de vista la relación de cada factor con la situación total. (1932, p. 13)

Es en este sentido que ubica al juego como lenguaje, ya que por medio de él se expresan fantasías, deseos y ansiedades, así como se produce la descarga de fantasías de masturbación que operan como impulsos continuos para seguir jugando, convirtiéndolo así en un poderoso representante indirecto del mundo interno del niño y una herramienta para la comunicación con el adulto. Respecto de ello, enuncia la autora:

Detrás de toda actividad de juego yace un proceso de descarga de fantasías de masturbación, operando en la forma de un continuo impulso a jugar, y este proceso que actúa como una compulsión a la repetición, constituye el mecanismo fundamental del juego infantil y de todas las sublimaciones subsiguientes, y que las inhibiciones en el juego y en el trabajo surgen de una represión fuerte e indebida de aquellas fantasías y con ellas de toda la vida imaginativa de la vida del niño. (1932, p. 15)

Por otro lado, no dejaremos de considerar el valor que también le damos a la obra de D. Winnicott, en función del lugar que en ella tiene el juego.

En *Realidad y juego* (1971), lo define como universal y natural, en condiciones de salud, es decir, como operación propia del mundo infantil. A este respecto, cuando afirma “lo natural es el juego y el fenómeno altamente refinado del siglo XX es el psicoanálisis” (1971, p.63), queda claramente establecida la concepción aludida.

Situando el Juego en un espacio y tiempo, que no corresponde ni a un adentro ni a un afuera, ni al interior del individuo ni al mundo exterior, lo ubica como fenómeno en una zona intermedia y transicional. Postula entonces, que para dominar lo que ocurre en esa zona, es

necesario el acto de hacer, donde “jugar es hacer” (1971, p. 63), lo cual requiere para su manifestación una cierta continuidad temporal, en virtud de dar paso a una experiencia creadora.

El autor reconoce y da gran importancia dentro de su desarrollo teórico, a uno de los primeros campos de juego, el que se establece en la zona intermedia entre el bebé y su madre.

En lo relativo a las implicancias de la incorporación del juego en el análisis, Winnicott expresa en el texto citado, que se trata de la superposición de dos zonas de juego, la del terapeuta y la del paciente, si el terapeuta no sabe jugar, no podrá realizar la tarea y si es el caso del niño, la intervención será en dirección de que pueda hacerlo.

Por su parte, en lo relativo al importante aporte de Freud al juego de los niños, en su texto *El creador literario y el fantaseo* (1959) define al juego como la ocupación preferida de los niños. Establece allí un paralelismo entre el acto creador y el juego, ubicando “la capacidad del yo de escindirse en yoes parciales y la posibilidad de personificación múltiple” (1959, p.133), a propósito de lo cual manifiesta también, que dicha capacidad se basa en ambos actos, en los conflictos de la vida anímica.

Realza la relación entre fantasía y sueño diurno, donde el ensueño diurno del adulto, es el sustituto del juego en el niño. También hace hincapié en el mismo texto, sobre la importancia del deseo que comanda el juego y de la escena donde el jugar se desarrolla.

Más tarde en su obra, en el contexto del análisis de las neurosis traumáticas y la compulsión a la repetición, precisamente en *Más allá del principio de Placer* (1955), nos

ofrece un análisis económico de la función del juego, se pregunta entonces: ¿cómo es que algo displacentero puede repetirse contradiciendo el principio de placer?.

Afirma allí, que el juego en el niño conocido con el nombre de fort-da, implica una tramitación (renuncia) pulsional, dada por la partida de su madre y el displacer concomitante que ello genera. Es decir, que lejos de presentarse una repetición, apoyada en el Principio de Placer, encuentra la raíz del acto en otro motivo: repitiendo la secuencia de arrojar y traer su juguete, el niño se ubica activamente, de lo que otrora fue una posición pasiva frente a la partida de la madre. El niño transforma la pasividad de la vivencia de la partida de su madre, por la actividad del jugar.

El esfuerzo por procesar psíquicamente algo desagradable, encuentra en la repetición, su vía: “Si en el caso examinado ese esfuerzo repitió en el juego una impresión desagradable, ello se debió a que la repetición iba conectada a una ganancia de placer de otra índole, pero directa” (Freud, 1955, p.16) y luego agrega, en el mismo texto: “aún bajo el imperio del Principio de Placer existen suficientes medios y vías para convertir en objeto de recuerdo y elaboración anímica, lo que en sí mismo es displacentero” (p.17).

Por último, es interesante considerar la elaboración teórica que establece Lacan (1973) a la altura del *Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales* respecto al Fort-da freudiano, donde si bien considera al juego, como repetición, esta no responde a la necesidad por el hecho de que la madre vuelva, sino como causa de una Spaltung en el sujeto. Es decir, la ausencia de la madre introduce una hiancia, una división en el niño. Afirma entonces, Lacan:

La hiancia introducida por la ausencia dibujada, y siempre abierta, queda como causa de un trazado centrífugo donde lo que cae no es el otro en tanto que figura donde se proyecta el sujeto, sino ese carrete unido a él por el hilo que agarra, donde se expresa qué se desprende de él en esta prueba, la automutilación a partir de la cual el orden de la significancia va a cobrar su perspectiva. (Lacan, 1973, p.70)

Por medio de ésta lectura, Lacan ubica de forma secundaria, la idea de Freud acerca del cambio de posición que el juego otorga al niño (de pasivo a agente) y ubica en primer lugar, la noción de objeto a minúscula: “El carrete (...) es como un trocito del sujeto que se desprende, pero sin dejar de ser bien suyo, pues sigue reteniéndolo” (1973, p.70).

Asimismo en el Seminario citado, también lo ubica en la dirección del sujeto, sujeto del Inconsciente, dado por la oposición a nivel significante, en los siguientes términos:

Si el significante es en verdad la primera marca del sujeto, cómo no reconocer en este caso, por el solo hecho de que el juego va acompañado por una de las primeras oposiciones a ser pronunciadas, que en el objeto al que esta oposición se aplica en acto, en el carrete, en él hemos de designar al sujeto. (Lacan, 1973, p. 70)

Luego de este pequeño recorrido teórico y junto a los autores que hicieron de la noción, un concepto fundamental para la clínica con niños, surgen aquí interrogantes más específicos, dada las coordenadas clínicas del presente trabajo.

Juego e Inconsciente

En principio, y teniendo en cuenta el valor clínico del juego, consideramos que se debe partir de la distinción entre el juego como medio, o bien, como fin. Se cree que de acuerdo a ello, variará el abordaje que se haga del mismo y quizás se pueda apuntar alguna diferenciación entre una psicoterapia y un psicoanálisis. ¿Es el juego una herramienta, es decir, un instrumento mediante el cual se trabaja clínicamente con el niño?, o bien, ¿es un fin en sí mismo, en donde como acto algo del orden del sujeto del Inconsciente, puede apuntarse?

Por otra parte y llevando más allá la tesis de Winnicott (1973) sobre si ¿es el juego realidad o ficción?, podríamos dirigir el interrogante en función de discernir ¿qué real y qué ficción se juegan allí?

En función de ir acercándonos a estos interrogantes, consideramos necesario establecer la relación del juego al Inconsciente. Para ello, partiremos de la función de causa, que según Lacan en *El Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales* (1973) designa un lugar de opacidad, de hueco y de algo que vacila en un intervalo. A éste respecto refiere el autor: “Solo hay causa de lo que cojea (...). El inconsciente se manifiesta primero como algo que está a la espera, en el círculo, diría yo, de lo no nacido” (1973, p.30). Luego propone también que “...el Inconsciente no se encuentra en la dimensión de lo real o lo ficticio, sino en la dimensión de lo no realizado” (1973, p.30).

Siguiendo esta perspectiva, diremos que el juego como causa, como hiancia, vacila entre lo producido y lo no realizado, provocando el desprendimiento necesario de ese trocito de sujeto, efecto sujeto al cual el análisis se dirige en su intervención, de acuerdo al caso, para operar o inscribir.

Dimos al juego desde el principio, el estatuto de producción, pero creemos que ni todo lo que hace un niño es juego, ni todo juego es producción inconsciente. Es tarea necesaria, cernir la producción a lo que ocurre en la infancia que como las formaciones del Inconsciente, se muestra en sus tropiezos, teniendo en cuenta el punto en el que lo real, lo real del sexo, tiene de imposible. En la siguiente cita del *Seminario 12 Problemas cruciales del Psiconálisis* (1964/65), retomamos lo que Lacan enuncia a propósito de esto:

En el interior del juego mismo, el sujeto en lo que tiene de real y de real imposible de alcanzar, materializado - si pudiera decirlo - en la apuesta. Y es en esto en lo cual, el juego, es la forma propicia, ejemplar, aislante, aislable, de la posición del deseo. El deseo no siendo otra cosa que la operación de esta apuesta, de ese a, que es el ser jugador, en el intervalo de un sujeto dividido entre su falta y su saber. (Lacan, 1964-65, p. 62)

Se planteaba al comienzo, al sujeto como respuesta al campo del Otro y desde allí, nos preguntábamos siguiendo los enunciados de Fukelman J. (2015) acerca de la necesidad de reconocimiento del Otro, como elemento constitutivo del Juego. Si esto pudiera sostenerse, implicaría la posibilidad de cernir un espacio delimitado de juego, donde un marco sea necesario como condición para efectuarse, un borde entre un más acá y un más allá del juego. Dicho marco, podría estar dado, por la regulación de la Función Paterna, la cual podrá ubicar y diferenciar zonas de juego posibles e imposibles. Implicaría también la concepción de Juego como lazo con el Otro, lazo donde se ubicarían también sus posibles fallas.

Intentando puntuar este pequeño desarrollo acerca de la relación Juego e Inconsciente, diremos junto a Eric Laurent (1984) que el juego es entonces “una respuesta de lo real que encuentra su causa en lo imposible de la relación sexual”(p. 194) y junto a M. Rodolfo (1998) aunque la referencia corresponda al Dibujo “nuestra dirección es a un trabajo del inconsciente, a un trabajo de escritura del deseo en composición con la censura de la resistencia que ese deseo despierta, y cuya mutua transacción guía la mano del que dibuja”. (Rodolfo, 1984, p.26)

Surgen en este punto, algunas preguntas que dan lugar a continuar ubicando la hipótesis sobre las vías del juego, que se viene trazando desde el Capítulo sobre Intervenciones: ¿Qué hace juego?, ¿quién juega y quién se juega?, ¿qué opera en el sujeto del juego?, ¿qué inscribe en la estructura psíquica?

Tomando en consideración la casuística que la clínica nos ofrece, retomamos nuestra consideración sobre dos vías posibles del Juego como producción inconsciente. La primera articulada a los casos en que la estructuración del sujeto viene en profunda falla, impidiendo que se logre recrear la falta propiciatoria y necesaria que asegure el pasaje de un tiempo a otro, casuística a la que llamamos de las dificultades en la estructuración psíquica.

Como segunda vía posible, articulada a los casos en que la estructuración psíquica viene trazada. Llamaremos a la primera la vía de la Inscripción del juego, vía que ofrece la posibilidad de realizar inscripciones psíquicas y a la segunda, la vía de las Operaciones, la cual podrá ser el marco mediante el cual se puedan realizar elaboraciones y tramitaciones simbólicas, en función de que el sujeto en devenir, siga su marcha.

En estas coordenadas, reiteramos la concepción de que si bien toda inscripción resulta ser también una operación simbólica, no es posible realizar operaciones simbólicas de aquello que aún no se encuentra inscripto.

Por último, y antes de procurar viñetas clínicas que pudieran ilustrar nuestra hipótesis, queremos considerar como una conclusión posible, que el juego se constituye en función de los tiempos del sujeto y de la Transferencia y que es como producción Inconsciente, como hiancia y como apuesta, que ubica el horizonte de las Intervenciones analíticas posibles, desde lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real.

A fin de dar algún abordaje a estas distinciones, se comentarán dos viñetas clínicas.

Algunas vías posibles del juego.

Hasta aquí enunciamos junto a algunos autores, que el Juego en tanto producción psíquica, puede ocurrir en el intervalo que lo causa y que lo ubica como desprendimiento, es decir, como producción de un posible efecto sujeto, sujeto del Inconsciente. Sin embargo, y siguiendo algunos interrogantes suscitados por la clínica con niños con dificultades en la estructuración psíquica, consideramos al juego en una doble vía, como acto de escrituración para un efecto sujeto posible y como operación sobre escrituras trazadas.

Según Yankelevich (2009), todo niño comienza su vida siendo un objeto a de la madre, aquello que hace que ese objeto esté significado por la falta, se debe al ingreso del significante fálico en el cuerpo del bebé: “aquello que entra en el cuerpo, vaciándolo de lo que había en el y que hace que se vuelva lugar de inscripción del significante” (2009, p.49). Podríamos decir junto al autor, que el significante fálico, es aquello que entra en el objeto, en

la medida en que la madre permite que se presentifique, que esa sea su falta, lo cual producirá la caída de la posición de objeto y el trenzado (dado por el pasaje del significante fálico) propicio para un cuerpo.

Diremos en este punto, retomando la cita anterior, que el significante fálico hace su ingreso en un objeto, objeto a de la madre, como inscripción significativa que lo vuelve cuerpo, dejándolo caer como objeto y más bien vaciándolo en tanto nada, en tanto muerte: “por y gracias a la incorporación del falo, el cuerpo va a devenir el lugar de inscripción del Otro” (Yankelevich, 2009, p.49).

Entendemos este como el momento inaugural del psiquismo, tiempo en el que las operaciones lógicas de Alienación y Separación hacen su marca. Será necesario la inclusión de la Función Paterna para metaforizar el deseo materno, para operar en el Otro como al menos dos, “como razón de su división deseante” (Yankelevich, 2009, p.49), como razón de su deseo.

Volviendo al juego en sus múltiples modos de conformarse como una de las vías para el trabajo analítico con niños, encontramos como se anunciaba anteriormente, que este se ubica en coordenadas distintas cuando se trata de niños con síntomas neuróticos, donde las operaciones metafóricas vienen trazadas, de aquellos donde se presentan dificultades estructurales, ¿o estructurantes?, quizás valga sostener la pregunta, en función de no realizar enunciados definitivos.

Consideramos que en un caso, el juego podrá ser la vía regia para operar y tramitar la repetición y la diferencia en la estructura simbólica, simbolizar un exceso, un real del síntoma, mientras que en el terreno de las dificultades estructurales, donde nos encontramos

con indicios, con signos que aún no advienen en torno a la cadena significativa, el juego puede venir a lograr cortes y recortes imaginarios y simbólicos, que se inscriban como operaciones de escritura.

Tal como lo planteaba la Introducción a esta tesis, así como en este capítulo en particular, se orienta el presente trabajo en su dimensión clínica, por lo cual se intentará dar cuenta de las vías del juego como inscripción escritural, teniendo en cuenta las coordenadas del mismo, como orientadoras de las intervenciones, en tiempos de Transferencia.

Nos referiremos en adelante a la primer viñeta clínica, donde se puede apuntar el recorrido teórico realizado, reconociendo no sólo el carácter estructurante de las intervenciones analíticas ya enunciado como primera hipótesis en el Capítulo sobre Intervenciones, sino el juego como inscripción escritural, en un niño que llamaremos J, con dificultades en la estructuración psíquica.

Hola, hola, hola....El juego como vía para la inscripción.

J es un niño de 5 años cuando llega al consultorio, acompañado por su padre y madre. Se encuentra realizando procesos terapéuticos con una terapeuta ocupacional y psicopedagoga. Va a jardín de infantes, a salita de 5.

Sus padres parecen no comprender por qué desde el Jardín se los cita y se les recomienda ahora un tratamiento psicológico. Por sus dichos, el niño no tiene dificultades y es muy inteligente. Parecieran estar enemistados con la escuela, que les muestra ciertas falencias del niño como no integrarse a sus compañeros, conductas inadaptadas, episodios de violencia física con pares, etc., las cuales no aceptan como verdaderas.

En los primeros encuentros con el niño, éste se muestra distante, rechaza el contacto visual, esconde su mirada tras sus brazos. Tampoco pareciera interactuar verbalmente, sus dichos se reducen a repetir frases de otros (dibujos animados) en forma de ecolalias, que no parecieran tener relación con el contexto de la acción que está llevando a cabo.

Su juego es estereotipado y no se despliega simbólicamente. Ordena los autitos en fila, luego los va avanzando de a uno en uno hasta formar una fila igual ubicada en otro sitio. Durante estos primeros encuentros, pareciera no percatarse de mi presencia, si le hablo no responde, o lo hace con frases que repite y que corresponden quizás a otras escenas. Su tono de voz es monocorde, robótico y su estilo gramatical hace del “Tu” el pronombre de referencia.

En éste primer contacto con el niño, se advierte cierta dificultad en la estructuración psíquica sobre todo a nivel del yo, este pareciera encontrarse fragmentado, confundido y alienado respecto a los objetos de su entorno.

Las frases estereotipadas parecieran no tener destinatario, tampoco establece conexión visual, ni existir relación entre lo que dice y la acción que realiza. Entonces le pregunto “¿a quién le está hablando?”, lo cual parece ser ya, una pregunta-intervención apropiada, ya que después de varias veces en donde simplemente parecía ignorar la pregunta, por primera vez, responde: “No lo sé” (en su habitual tono de voz).

En adelante, será una pregunta – respuesta recurrente.

Es una pregunta que hace vacío de saber y que pareciera interpelar al niño, ya que lo ubica de otra manera respecto de otras preguntas a las cuales responde con sentidos

arbitrarios. Una ausencia de saber se pronuncia como movimiento psíquico y al parecer, escapa a la rigidez de la estereotipia de sentido pleno reinante.

La actividad de J, transcurre repitiéndose una y otra vez. Las sesiones se despliegan y el niño continúa con la misma secuencia cada vez. Le ofrezco explorar el baúl de los juguetes, donde quizás encuentre más autos para hacer fila. Sin embargo, no se interesa por ello. Se me ocurre entonces, agregar a la caja que solo contiene autos, otros juguetes: un dinosaurio, un muñeco, teléfonos, maderas, etc. En principio no los registra, solo separa los autos de aquello que no lo es. Los otros juguetes quedan a un costado. Me ubico en otro espacio del consultorio a ordenar, tal como él lo hace, los otros juguetes. Entonces le propongo que dado que hay dos teléfonos, uno podría ser el mío y otro el suyo. No pareciera interesarse, pero dejo a su lado uno de los teléfonos. Hago sonar con mi voz su teléfono (ring, ring). Él se incomoda, le molestan los sonidos fuera de los habituales. Cabe mencionar, que a veces también se incomoda por el ruido de los autos que pasan por la calle, se tapa los oídos como si los escuchara muy intensamente.

Las sesiones trascurren, hasta que ocurre que decide tomar su teléfono y acercarlo a su oreja. Es un pequeño movimiento, esbozo de respuesta, no habla, ni hace contacto visual. Quizás solo intenta hacer callar lo que en mi voz hay de ruido, pero ese incipiente movimiento de respuesta da lugar a seguir avanzando, a redoblar la apuesta de la intervención.

Entonces decido que solo voy a dar por recibida la llamada, cuando se logre un contacto mayor. Actúo como si no pudiera escucharlo, si bien dejo de hacer sonar el timbre del llamado, hago escuchar ahora una palabra: digo “hola, hola, hola” (como en esas llamadas telefónicas que se sabe hay alguien del otro lado, pero no se logra escuchar

claramente). Finalmente J responde devolviendo la misma palabra (pero aún sin mirarme, sin interactuar desde ningún movimiento corporal, gestual, etc.), sigo actuando como si la comunicación estuviera interferida, sigo repitiendo “Hola, hola”. Solo cuando logra encontrarse en la mirada conmigo, le sonrío y respondo a la comunicación.

El juego pareciera ahora incluir la vertiente del llamado, que introduce al otro, poco a poco, el ordenamiento de autos pareciera pasar a ser la excusa para esperar el llamado. El juego comienza a desplegarse, ya que ahora se trata de jugar a la espera de que el otro vuelva a llamar, llamado que, de acuerdo a una dirección de la cura, a veces se produce y otras no.

Se presenta así un armado de juego entre dos, que como se enunció más arriba, implica un reconocimiento por parte del otro. Un Otro que llama, que convoca una espera, un deseo de ser llamado, que hace espacio de vacío entre intervalos. A partir de allí, un juego solitario, replegado narcisísticamente, mudo, hará su paso a un ponerse en juego, donde algo del orden del sujeto pueda llegar a advenir.

En adelante, el niño comienza a demostrar indicios de interacción, logra mirarme y dejarse mirar, ya no se esconde entre sus brazos. Comienza a llamarme por mi nombre. A la pregunta por “¿a quién le estás hablando?” comienza a responder, a veces: “no lo sé”, a veces, “a vos, Virginia”. Algo del orden del otro pareciera haber comenzado a inscribirse con la posibilidad de encontrar un lugar allí para su yo. Otras manifestaciones, como la inclusión del “Vos”, van dando lugar a un mayor grado de compromiso subjetivo, el niño entra a sesión contento, se presentan ciertas manifestaciones de cariño, comienzan a suscitarse otras escenas, que a partir del llamado como causa, abren las vías del significante.

Lacan (1994), establece en el *Seminario 4 La relación de objeto*, la noción de Frustración vinculada a los primeros movimientos psíquicos. Dicha noción es ubicada en la primera edad de la vida. La presenta en el Seminario citado como una de las formas de relación de objeto, más precisamente de la falta de objeto. Relación con un objeto real: el pecho materno, que se centra en la imago del objeto, calificado como primordial y donde se inscribirán las primeras fijaciones.

En dicho tiempo lógico primario, es necesario que algo falte a una madre: nos referimos al significante de la falta en el Otro, para que haya lugar de falo disponible, para ese nuevo ser viviente. El agente de la frustración: la madre, solo logrará operar en relación a una falta en el par presencia-absencia, en donde se connota la constitución del agente de la frustración, que se encuentra articulada en el registro de la llamada. Llamada como primer esbozo del orden simbólico.

En nuestra viñeta clínica, el juego presenta un llamado que lo insta a responder, que le pide que pida. El orden simbólico en el que se inscribe el niño a partir de la presencia-absencia del llamado, denota la importancia de las carencias y las decepciones que afectan la omnipotencia materna y que al responder o no indistintamente, convierte al agente real en simbólico.

Un llamado que lo llama a un lugar de otro. Recordemos que el pasaje del grito al llamado, es uno de los procesos por los cuales, el pequeño bebe comienza un proceso de humanización, en tanto el pasaje determina el ingreso al campo del Otro, tesoro de los significantes.

Una mamá de papel....El juego como vía de operaciones metafóricas.

Concurren al consultorio los papás del niño a quien llamaremos: A, de 6 (seis) años de edad. Los mismos comunican que desde hace de 4 (cuatro) años efectuaron la adopción legal de A. La adopción se realizó cuando el niño tenía 1 año y 11 meses. Por los dichos de los padres, A estuvo con su madre biológica menos de un año y el resto del tiempo (otro año aproximadamente), en un Hogar de guarda. Cuando se interroga acerca de cuestiones asociadas a los tiempos anteriores a la adopción, los padres, afirman que no saben nada, que no quisieron saber nada del pasado del niño. Desde que se produjo la adopción, ya no se habló sobre el tema en la casa, y al parecer, por lo que ellos mismos dicen, su postura es la de que lo más propicio para el niño y para todos, es que “vaya olvidando su pasado”.

Vienen derivados de la Institución Escolar, en donde aparecen conductas inadecuadas y agresivas hacia sus compañeros. También realiza el niño, tratamiento fonoaudiológico, ya que su habla tiene algunas dificultades, en relación a la pronunciación de algunas palabras y a la claridad de su expresión verbal en general. Posee alergias a los lácteos en general y dermatitis crónica. Los padres reclaman que A es intolerante, hiperactivo y desafiante, que miente sobre cuestiones que ocurren en el jardín.

No se advierte una demanda de análisis por parte de los padres, es decir, no hay una Transferencia simbólica, solo acceden al pedido por la exigencia escolar de inicio de un tratamiento psicológico. Tampoco muestran angustia o preocupación por lo que le pasa al niño. Hay una clara desvalorización del espacio analítico, que más tarde también se observará hacia la escuela, y hacia los otros en general.

Un dato que será necesario consignar, para comprender el valor simbólico del juego de la viñeta clínica que a continuación se relata, es que su madre actual, habiendo padecido

de obesidad mórbida desde su más temprana infancia, realizó poco antes de llevar a cabo la adopción del niño, una cirugía bariátrica de bypass gástrico.

Desde los primeros encuentros, A quiere jugar, se muestra ansioso por tocar y experimentar con juguetes, juegos y distintos materiales para dibujar, amasar, etc. No puede elegir materiales, porque quiere jugar con todos a la vez. Con lo cual durante los primeros encuentros, solo hace pequeñas experiencias que pronto se le tornan aburridas e inmediatamente, quiere pasar a lo siguiente.

Luego de algunos encuentros, comienza a armar una escena alrededor de un juguete: él bebe. El escenario es el de la escuela, donde los padres dejan al bebé, con su mochila, a la que no puede faltarle ningún objeto y que luego, a la hora señalada, irán a buscar. Construye espacios diferenciados, la escuela, el patio, la calle, las casas de los padres. Ubica personajes para cada espacio.

El lugar que posee mayor dedicación y conflicto, es el dedicado a los niños, como hay muchos niños y el espacio es acotado, la estructura de la escuela (hecha con almohadones) tiende a caerse sobre los juguetes, es decir sobre los niños. Ya una primera lectura, muestra a las claras, algo que no puede sostenerse y que se derrumba a cada momento, sobre los más pequeños. Los niños, por su parte, están representados por juguetes de todo tipo: animales, bebés, hombres musculosos, etc. Los ubica tirados, unos encima de otros, por momentos cuando ya no entran más, sigue presionando hacia atrás y adentro del espacio, de modo de entrar a la mayor cantidad posible, y nuevamente se derrumba la estructura, que volverá a armar, con mucha ansiedad. En la misma línea, se lee un posible trato indiscriminado, cosificado y violento, sobre las figuras infantiles.

Luego, en otro espacio, están los padres. Es un espacio más cómodo. A la hora adecuada y después de diversas interacciones del orden del poder de unos sobre otros, entre niños, maestros y directores, los padres buscan a sus hijos para llevarlos a sus respectivas casas. La pareja parental está constituida por una madre y un padre. Comienza a suscitarse entonces el problema, de que no alcanzan los padres, con lo cual se reproduce de modo casi literal lo histórico del niño. Parece que no hay padres para todos, solo para algunos. Intenta solucionarlo, haciendo que varios niños se vayan con los mismos padres, según su cálculo, si cada 3 niños hay 2 padres, entonces habrá padres para todos, inclusive para el personaje más importante: el bebé. Pese a los intentos, cálculos y medidas tomadas, lo inevitable sucede: solo hay un padre para el bebé, falta una madre. A se incomoda, revuelve el baúl, lo da vuelta para ver hasta el último juguete perdido del fondo, me pregunta si no hay más juguetes en otro sitio, lo cual llama mi atención porque todavía habían juguetes sin personajes específicos en la escena, que podría haber utilizado de acuerdo a su modo indiscriminado de ubicar juguetes y personajes. Le digo que son esos los juguetes de los que disponemos. Dice que “falta una mamá para el bebé”, entonces corre hacia la caja de fibras y papeles, para dibujar. Dibuja dos figuras femeninas. Le pregunto si faltaban una o dos madres, dice que sólo una. Entonces corta la hoja por la mitad, quedando separadas las dos figuras. Todo a una gran velocidad, casi sin respiro. Luego, de acuerdo a una nueva distribución que hace entre unos y otros grupos de niños y padres, queda disponible una madre de papel donde antes faltaba. Sin embargo, cuando pone en juego su producción gráfica, pareciera que la fragilidad del material, irrumpe en forma de frustración. Una mamá que se dobla, se cae, no logra agarrar al bebé, etc. hacen que A se enoje, se aburra y ya no quiera jugar este juego.

En este primer momento, se presentan en el juego, elementos que literalmente parecieran repetir su historia. Podríamos suponer algo del orden del abandono real jugándose allí, lo cual podría ser la vía de una elaboración simbólica oportuna, en función de bordear, limitar lo traumático real y de elaborar lo castratorio.

De una madre de papel a unos papá(s) de masa.

En entrevistas siguientes, volverá sobre este juego una y otra vez, pero luego de haberlo propuesto espacialmente, vuelve a aburrirse y a querer cambiar por otro, otro que también lo aburrirá y así sucesivamente. Se piensa al aburrimiento como una defensa ante la angustia. Los juegos no logran desplegarse, pasa de uno a otro, llegado a cierto límite. Pareciera que al momento de poner en juego algo relacionado con un punto de angustia (¿traumático?), este se detiene abruptamente.

En una ocasión, comienza a volver repetitivo un juego donde con masa, debemos hacer cantidad de comida para “los chicos de la calle”. Cuando pregunto ¿quiénes son esos chicos? Responde que son los chicos que no tienen padres. Una vez realizadas todo tipo de delicias, en cantidades y en tiempos records, llegan los chicos y se disponen a comer. Pero no sin conflictos. Comienzan a producirse robos de comida entre ellos, peleas. Luego, también propone hacer a los padres en masa, de modo que una vez que los chicos terminan de comer, vienen los padres y “eligen” a los chicos. Entonces le pregunto, ¿si ahora que tienen padres, dejaron de ser chicos de la calle? El responde que “seguirán viniendo al comedor, porque son padres que no tienen comida”.

Se manifiesta aquí una mayor consistencia imaginaria en la figura de los padres, de madres de papel a padres de masa. Quizás sobre este punto, no sea del todo aleatoria la elección de los materiales elegidos.

Se presenta también cierto deslizamiento significativo, entre los padres y la comida.

En adelante también serán los padres los que generarán inconvenientes a la hora de comer, se producen nuevos robos de comida, peleas que ahora son promovidas por los padres. Cuando la dirección de las intervenciones se dirige a interrogar sobre las reglas y normas de convivencia del comedor, A responde drásticamente ubicado en esas coordenadas, entonces los personajes del juego se modifican, ya no somos cocineros, sino jueces. Ocurren entonces escenas donde A grita hablando por teléfono con ciertos padres, se para arriba de la silla dando órdenes a los padres, toma decisiones como encerrar en la cárcel a los padres que roban comida, otras donde un llamado telefónico termina en un acto violento (revolear el teléfono al suelo, rompiendo el juguete), le ordena a los padres “No se coman toda la comida”. A intenta hacer orden simbólico en el caos de la indiscriminación generacional y de funciones, intenta ubicar algo del orden de la ley, pero no sin que sea al modo (de un Padre) terrible.

Se cree que el deslizamiento metafórico entre padres y comida, obedece a un modo pulsional voraz de parte del Otro, lo cual podrá ser objeto fantasmático, sin olvidar en este punto lo real de la obesidad materna y su modo real de acotar el goce.

Se presenta un juego excedido en tanto, las irrupciones (pulsionales) de impulsividad desenfadada, van más allá de cierto límite y donde el niño, en general, por medio de enojos o aburrimiento, queda fuera de juego.

En adelante se continuará el trabajo en función de cernir un espacio delimitado de juego, un marco dentro del cual poder jugar, como borde entre un más acá y un más allá (¿del Nombre del Padre?), que habilite al niño a seguir jugando. Cernir un goce inscripto como carencia y exceso del lado del Otro, diferenciando zonas de juego posibles de otras imposibles, es decir, operar sobre las inscripciones simbólicas, a fin de ubicar otros modos de lazos posibles. Hay un exceso que habrá que ir tramitando, elaborando, reduciendo, al menos en un primer momento, incluso mediante intervenciones en lo real del juego.

Hacia una conclusión posible

Luego de este desarrollo que intentó poner en tensión aspectos teóricos acerca de la concepción de Juego y aspectos clínicos, dados a conocer por medio de las viñetas, se presentan algunas conclusiones posibles.

En tanto se concibe al Juego, como causa de aquello que vacila entre lo producido y lo no realizado, es decir, como causa de posibilidad de una traza subjetiva en el horizonte de un sujeto por venir, es que se lo ubica como vía prínceps para el trabajo analítico con niños. Dicha concepción, incluye al Juego dentro de las coordenadas y los tiempos de la Transferencia.

Se intentó avanzar en los aspectos del Juego, en función de las diferencias entre una clínica de las dificultades estructurales, donde nos encontramos con signos que aún no advienen en torno a la cadena significativa, de aquellas donde las operaciones lógicas primordiales vienen trazadas.

Siguiendo a Lacan (1994), en su *Seminario 4 La falta de objeto*, decíamos que las tres formas de la falta de objeto, a saber, Frustración, Privación y Castración, operan en los registros de lo Imaginario, Simbólico y Real. Así, la Frustración y la Privación se resignifican en tiempos en que la Castración inaugura la posibilidad de una ley, efectivizada en el plano Simbólico. Estas operaciones son necesarias para el trazado del sujeto dividido y su ingreso a la cadena significante.

Junto a la autora Flesler, A. (2014) ubicábamos los tiempos lógicos del sujeto por venir, en las coordenadas de la falta de objeto, donde en un primer tiempo lógico, se recrean sus formas: Frustración, Privación y Castración, haciendo hueco en los Registros Imaginario, Simbólico y Real y en un segundo tiempo lógico, donde lo que es agujero se convierte en falta, lo cual implica una operación simbólica que permita su escrituración.

De acuerdo a ello, y con el ánimo de orientar nuestra práctica, se pudo realizar una distinción posible en las vías que oferta el Juego, de acuerdo al tiempo lógico en el que se encuentre el niño, es decir, de acuerdo a las coordenadas clínicas en las que se sitúa la singularidad de cada caso.

Por último, queremos resaltar la importancia de no perder de vista la singularidad de cada caso en la apuesta analítica que en Transferencia, dará lugar a intervenir desde la particular trama que en cada sujeto por venir, se implican los tiempos lógicos de su constitución.

Referencias

- Donzis, L. (2017). *Niños y púberes la dirección de la cura*. Buenos Aires, Lugar editorial.
- Freud, S. (1992). *El creador literario y el fantaseo*. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Echeverry (Trad.). *Sigmund Freud Obras Completas*. (Vol. IX). Buenos Aires. Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1959)
- Freud, S. (1992). *Más allá del principio de placer*. En Strachey (Ed.) y J.L. Echeverry (Trad.). *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XVIII). Buenos Aires. Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1955)
- Fukelman, J. (2015). *Ponerse en juego. Seminario en el Círculo Psicoanalítico del Caribe*. (Texto establecido por Paula de Gainza y Miguel Lares). Buenos Aires. Lumen
- Klein, M. (1948). *El psicoanálisis de niños*. En *Obras Completas T.1*, Buenos Aires. Paidós. (Trabajo original publicado en 1932).
- Lacan, J. (1964-65). *El Seminario de Jacques Lacan. Problemas cruciales del psicoanálisis*. Libro 12. Clase 19/05. Versión crítica. Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lacan, J. (1994). *El Seminario de Jacques Lacan. Las relaciones de objeto. Libro 4*. (Enric Berengher. Trad.). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original en 1994).
- Lacan, J. (2013). *El Seminario de Jacques Lacan*. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Libro 11. (20° Reimpresión). (Delmonto-M. y Sucre, J. Trad.). Buenos Aires. Paidós. (Trabajo original publicado en 1973).
- Laurent, E. (1993). *El psicoanálisis con niños*. En *¿Cómo se analiza hoy?* Buenos Aires, Manantial.

Mordoh, E. (2013). *El acto del juego. La responsabilidad subjetiva en la infancia*. Buenos Aires, Letra Viva.

Rodolfo, M. (1998). *El niño del dibujo*. Buenos Aires, Paidós.

Winnicott, D. (1992). *Realidad y juego*. Barcelona, Editorial Gedisa.

Yankelevich, H. (2009). Acerca de lo que nos enseñan los autistas sobre la función de la palabra. En *Paradojas clínicas de la vida y la muerte*. Buenos Aires, Homo Sapiens Ediciones.

Capítulo 4: La transferencia en la clínica con niños, como marca de entrada al análisis

¿Qué es un Niño para el Psicoanálisis?

Sosteniendo la pregunta sobre ¿qué es un niño? que se despunta del Capítulo 2: El niño en la contemporaneidad, se apuntará a circunscribir un nuevo recorte interrogativo en función de establecer ¿qué es un niño para el Psicoanálisis?

Una cuestión resulta indicativa, en función de establecer lo que es un niño para el Psicoanálisis y es la de considerar los tiempos del sujeto.

Con el ánimo de ir bordeando la pregunta mencionada, se destaca entonces la variable *tiempo* en dos posibles dimensiones. Como sujeto por venir, los primeros años de vida, poseen la característica de un proceso que puede devenir en sujeto, tiempo de las operaciones primordiales de la constitución psíquica. A su vez, marcado por el campo del Otro, se establece la dimensión de un tiempo lógico que, tal como lo enuncia I. Vegh (2017), no es cronológico, es decir, que bien puede ser un tiempo de anticipaciones o bien, de retroacciones, donde lo que siga definirá lo anterior.

De acuerdo a los postulados de Alba Flesler (2014), el psicoanálisis de niños, apunta a diferenciar las especificidades de una práctica, que no elude considerar tiempos del sujeto al atender al niño, ya que el analista atiende al niño, pero apunta al sujeto.

¿Cuál es el sujeto del que se trata en el análisis con niños?

El concepto de sujeto en la obra de Lacan, va adquiriendo nuevas implicancias, a medida que por sus desarrollos teóricos se complejizan las articulaciones entre los Registros (RSI), se pluralizan los Nombres del Padre y se diferencian los Goces.

Partiremos de la concepción de Lacan (1994) de sujeto del Inconsciente, en tanto un significante representa a un sujeto para otro significante y siguiendo los postulados de la autora mencionada, podemos afirmar que el hecho de que el niño sea un sujeto por venir, no implica que no pueda haber efecto sujeto, aunque opere de otros modos, respecto a significantes correspondientes a otros tiempos de constitución (adultos, adolescentes).

La estructura del sujeto del Inconsciente, en sus registros Simbólico, Imaginario y Real, define un modo particular de constitución, de acuerdo a un singular modo de anudamiento. Tiempos de estructuración donde también queda localizado el objeto *a*, en el entrecruzamiento de los tres registros.

Cabe recordar que se sitúan en el Registro Imaginario los campos de la representación y el sentido, en el Registro Simbólico los efectos de nuestra sujeción al lenguaje y a la función de la palabra y en el Registro Real, aquello que no puede ser recubierto por la palabra y por la imagen y que sin embargo, tal como lo expresa I. Vegh (2017) golpea a la puerta, es decir, como lo impensable, lo imposible. La forma particular en que se anuden los eslabones de esta cadena, dará cuenta del modo singular de constitución de cada sujeto, así como de aquello que se ubica en el lugar donde se recubren los agujeros de los tres registros, en su intersección, lo cual Lacan va a llamar su único invento, el *objeto a*. Diremos además, que dicho objeto funcionará como ausencia, aquello que como falta es causa de deseo o, como presencia como plus de gozar.

En esta dirección siguiendo los lineamientos de Alba Flesler (2014), se redefinen los tiempos del sujeto en su doble vertiente, primero como tiempos de recreación de la falta, en tanto desde el campo del Otro el objeto haga juego entre ser causa del deseo y plus de gozar, en los distintos registros, y luego, a los tiempos de la escrituración de esa falta, como

operación que queda del lado del sujeto (niño) como condición para efectuarse. Operación escritural por la que el agujero (propio de cada registro) deviene en falta, recreando la pérdida de objeto en cada tiempo del sujeto.

Es este último, un tiempo en el que las incipientes operaciones de inscripción psíquica, devienen en relación a las operaciones ya inscriptas en el campo del Otro, con lo cual podemos volver a recortar nuestro primer interrogante, apuntando a establecer ¿cuál es el lugar que tiene el Otro en la constitución del niño, para el Psicoanálisis?

Si bien estos desarrollos se van a trabajar en capítulo aparte, en función de establecer la importancia de las operaciones fundantes del Otro Primordial, solo se dirá que nos referimos al campo que como función, aguarda la llegada de un niño, se anticipa a su llegada con un espacio que, como ausencia/presencia, como falta/como goce, lo espera. Asimismo, tendrá lugar un tiempo de retroacción, donde la distancia entre el niño esperado y el hallado deberá ser incluida en el campo del otro para posibilitar un efecto sujeto, como posible respuesta, que del lado del niño, irá configurándose.

La entrada al análisis interrogará sobre estos puntos, intentando deslindar ¿qué tipo de objeto es el niño para el Otro?, intentando visibilizar las coordenadas estructurales donde un tipo de lugar posible aguardó la llegada del nuevo ser, como lugar de deseo, de goce y/o de amor, así como la respuesta posible que del lado niño operará lógicamente y se inscribirá como un efecto sujeto por venir.

En estas coordenadas ubicar la entrada al análisis, plantea en principio la cuestión de la Transferencia en la clínica con niños con dificultades en la estructuración psíquica. Daremos un último rodeo antes de abordar dicha cuestión, por medio de una viñeta clínica.

Nico es un niño de 5 años cuando ingresa a tratamiento. Es derivado del jardín de infantes al que concurre. La madre relata que Nico habla poco y cuando lo hace, muy pocas personas lo entienden (quizás solo ella), que se enoja a menudo tirándose al piso y se niega a cualquier tipo de contacto con los otros, quedándose luego dormido. Va al jardín dos horas por día, porque según su maestra luego de ese tiempo se enoja por cualquier cosa, cerrándose física y psíquicamente al contacto, para luego quedarse dormido. También posee dificultades para salir de la casa, para realizar cualquier tipo de actividad, se niega, se enoja, según cuenta su madre.

Durante los primeros encuentros el niño es traído por su madre, la cual lo hace ingresar al consultorio arrastrándolo literalmente, ya que el niño se niega a entrar y luego también a quedarse a solas conmigo. En la sala de espera, se queda tirado en el suelo, escondiendo su cabeza entre sus brazos, o en una silla. No responde a la palabra de la madre ni a la mía. En el momento en que le digo a la mamá que pueden irse, dando lugar a la negativa del pequeño ante cualquier contacto, éste se levanta y cordialmente (se deja ver un pequeño gesto de cordialidad en su rostro) se retira con su madre.

Después de varios encuentros de este tipo, Nico logra quedarse en el consultorio y permitir que la madre se retire. Se manifiesta un juego solitario, con secuencias repetitivas. Balbucea mientras juega con los juguetes que el mismo trae, pero no se logra entender ni una palabra, (por momentos pareciera hablar en otro idioma). No se preocupa en absoluto porque yo no lo entienda pese a mis interrogaciones. Mis preguntas son desoídas. Algunas veces, intenta repetir para hacerse comprender, pero deja de hacerlo, aun cuando su intención haya resultado insuficiente.

Durante el tiempo que dura este momento preliminar, el niño llega consumiendo golosinas y gaseosas, mientras que la madre carga con su mochila y distintos juguetes sin los cuales, según los dichos de la misma, sería más difícil sino imposible, salir de la casa. De hecho, durante los primeros encuentros, solo juega con esos juguetes que trae. Son unos peluches llamados Angry birds, pájaros enojados, (¿tanto como él?). Al terminar estos primeros encuentros, corre al cuerpo de su madre, a pedirle que le compre alguna cosa, una especie de medida al parecer consensuada de antemano, de premio por la tarea cumplida. Es un diálogo al que accedo por las traducciones que hace la madre. Generalmente la madre responde afirmativamente a las demandas del niño, entonces Nico se va tranquilo, interactuando con ella en un balbuceo interminable. Nico no registra el momento de la despedida. Pareciera vivenciar un tiempo continuo, sin interrupciones, sin modulaciones, sin corte.

¿Quién es el Otro de éste niño?, y en todo caso, ¿qué objeto es él para ese Otro?, son preguntas que comienzan a delinearse, así como ¿qué media entre el niño y el Otro, qué podrá hacer de corte entre ellos?

Decíamos anteriormente junto a Alba Flesler (2014), que el modo de inscribir la Operación escritural por la que el agujero estructural (propio de cada registro) deviene en falta, recrea la pérdida de objeto en cada tiempo del sujeto, nos referimos al modo de inscribir las formas de la falta, por parte del niño. Pensar en las formas de la falta planteadas por Lacan (1994), ya explicitadas en el capítulo anterior, podría arrojar luz sobre estas primeras preguntas.

Se consignó entonces, que la Frustración de acuerdo a los enunciados de Lacan (1994), concierne a algo que se desea y no se tiene, sin referencia a la posibilidad de

satisfacción o adquisición, sino más bien como el dominio de las demandas y exigencias sin ley. Como daño imaginario da cuenta del nivel imaginario de la falta de objeto. Es la madre simbólica quien primero juega el lugar de agente, mediante su presencia – ausencia, movimiento que pareciera encontrar, en nuestra viñeta clínica, al menos algún obstáculos y que al quedar fijada, no posibilita el hueco necesario, desde donde se instale la vacilación, desde donde descontar al Otro y descontarse de él. En los márgenes de lo simbólico, el Otro pareciera estar completo, podríamos decir que se está en el área narcisista de las pertenencias del sujeto.

En la viñeta clínica, hay algo en éste punto que se encuentra fijado, la consistencia imaginaria pareciera no lograr hacer su movimiento de circulación y transformación al registro simbólico. Podríamos decir, el sujeto permanece capturado, atrapado en la consistencia imaginaria.

La posibilidad de una ley, efectivizada en el plano simbólico, pareciera también tener sus dificultades para hacer pasar la falta de objeto (imaginaria) al plano simbólico de la ley, en una dialéctica que las sitúe y legalice. Con ello, el tiempo de establecimiento de un orden simbólico, como modos de barrar al Otro, necesarios para el trazado del sujeto dividido y como condición al ingreso en la cadena significante, se vuelve al momento, dificultoso para Nico.

Ciertamente hay algo del orden del rechazo, cierta repulsa hacia cualquier otro que no sea su madre. Sobre ella la demanda más feroz, más devoradora. Aquello que viene de afuera, no hace más que desestabilizar la captura narcisista. El enojo seguido por el sueño, pareciera inscribirse también en esta lógica de rechazo a todo aquello que rompa con la armonía narcisista.

La estructura del encuentro narcisista lo mantiene replegado. Una estructura sobre la que habrá que intervenir, como condición para el encuentro con la lengua.

La Transferencia

Antes de iniciar el recorrido específico acerca de la Transferencia en el análisis con niños con dificultades en la estructuración subjetiva, vale enmarcar conceptualmente a la misma, siguiendo los postulados de Freud y Lacan. El objetivo de dicho recorrido no intenta ser exhaustivo, ni agotar las posibles lecturas de los autores mencionados, sino solamente procurar un recorte teórico desde el cual, avanzar en la temática que nos ocupa.

En principio diremos que Freud (1955) trata a la Transferencia, asociada a un falso enlace y a la resistencia, como afectos reprimidos sin representación que se enlazan a la persona del médico, obstruyendo la posibilidad de continuidad del recorrido y transformándose de esa manera en obstáculo para la cura. Es entonces que de acuerdo al autor, en este momento de su obra, el objetivo de un análisis, será el de acceder al recuerdo de la vivencia, para abreaccionar la carga afectiva.

Más adelante, en su artículo Sobre la dinámica de la Transferencia (1958), propone tratarla como reediciones y reelaboraciones de las mociones pulsionales y fantasías que sostienen el síntoma, que se actualizan en la relación con el terapeuta. Es decir que la ubica como una actualización de vivencias psíquicas anteriores, que se apuntalan en alguna particularidad real del médico, en donde aparece en primer plano, la cuestión de la repetición. Se concibe así, la faz negativa de la Transferencia como falso enlace, donde la repetición está al servicio de la resistencia.

Al plantearse la imposibilidad de un recuerdo absoluto de aquello que produjo el síntoma, establece Freud la faz positiva de la Transferencia, como motor de la cura. En el texto *Recordar, repetir y reelaborar* (1958) plantea que aquello que no se recuerda, se actúa con el médico. Freud da cuenta del arduo trabajo de re-elaboración de las resistencias, como principal recurso para domeñar la compulsión de repetición y transformarla en un motivo para el recuerdo.

Asimismo también ubica la demanda de amor del paciente como resistencia a la cura y la Abstinencia como modo de manejo de la Transferencia, como modo de oponerse a la actuación y a la repetición que deberá recordarse como material psíquico que conducirá a los fundamentos infantiles del amor. Dado este movimiento, nos anuncia, se conseguirá, casi siempre, un nuevo significado transferencial de los síntomas del paciente, que conservará las características sintomáticas, pero que constituyen una “enfermedad artificial” (Neurosis de Transferencia), accesible a la intervención psicoanalítica.

La Transferencia es concebida entonces como una pieza de repetición, donde lo reprimido es actuado. Gracias a esta actuación sobre el médico, es que este posee el acceso a lo reprimido y podrá intervenir sobre ella.

Queda entonces definida la Transferencia en su doble faz. En su faz negativa, como obstáculo del tratamiento, en su faz positiva, como el más poderoso resorte impulsor del trabajo. El pasaje de la repetición al recuerdo, será el pasaje para convertirla en instrumento del trabajo terapéutico.

Respecto a los enunciados de Lacan en torno a la Transferencia, en el *Seminario 8* (1961), el autor enuncia que esta no es solo repetición, sino que es amor. Amor, que pertenece al registro de lo Simbólico, es decir, que a este amor lo preside la falta. Se interesa

en la obra del Banquete de Platón, en función de hacer una analogía con lo que sucede entre sus protagonistas y la situación de un análisis. Dirá entonces que cuando el analizante se transforme en deseante, es decir en sujeto en falta, es que se pondrá en acción su particular relación con el deseo.

Más adelante, en el *Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales* (1973), Lacan ubica de otra manera la posición del analista al establecer el Sujeto Supuesto Saber (SsS). A este respecto afirma que el SsS es el pivote donde se articula todo lo tocante a la transferencia. Se le supone al analista un saber sobre el paciente, una significación de saber.

Ahora bien, para que la Transferencia funcione como motor del análisis, es necesario una acción de parte del analista. Señala Freud (1963) que el analista deberá introducir un elemento nuevo en la situación transferencial, con el fin de que el sujeto pueda salir de su destino de repetición. Para Lacan (1973) es el Deseo del Analista el que sostendrá el trabajo analítico. Por medio de este es que se podrá operar sobre el objeto causa, como cambio en la relación del sujeto con la repetición, que permita un nuevo uso de ella. Es decir, que en cuanto se supone un saber al analista, es que hay transferencia, pero será necesario el Deseo del Analista para que el análisis se ponga en marcha.

En el *Seminario 11*, el autor enuncia que: “En la medida que se supone que el analista sabe, se supone también que irá al encuentro del deseo Inconsciente. En este sentido, el deseo del analista es una función esencial” (1973, p. 243).

Se trata de un deseo que a diferencia de aquel reducido a sostener un ideal, es un deseo advertido, donde dicha advertencia está ligada a un saber sobre lo imposible. Confundir el deseo del analista con el deseo reducido a sostener un ideal, produciría conducir el análisis por el camino de las identificaciones. Saber sobre lo imposible, implica preservar

en el centro del saber, el lugar del no saber. Esa ignorancia es un cierto saber sobre la hiancia, es un saber sobre la falta.

Por lo anterior, Lacan (1973) manifiesta que el SsS como semblante es una equivocación que encubre la hiancia estructural, haciendo creer que hay un sujeto que sabe del saber Inconsciente, cuando la definición misma de ese saber supone que ningún sujeto lo sabe, dado el agujero en el saber, dado un saber imposible.

Vale recordar lo que destaca Miller (1993) a este respecto: “La infatuación designa una enfermedad profesional del analista, en tanto se identifica al SsS, se toma por él. Por eso se puede decir que el analista ha sido engañado por su analizante” (1993, p.22).

Por último, resumiendo este pequeño recorte sobre la Transferencia, se dirá que el analista bajo la forma de objeto a, ocupa el lugar de semblante y sostiene la suposición de saber, para el analizante. En esta posición el analista deberá estar advertido que analiza a partir del agujero real del saber, así como también con el lugar vaciado de su propio goce fantasmático, reducido desde su propio análisis. Por ello, no importan tanto sus enunciados, como el lugar desde donde los pronuncia. Su función solo ha consistido en prestarse a ese juego, para que el circuito pulsional haga su vuelta, llevando la experiencia del sujeto al plano desde el cual pueda presentificarse, de la realidad del Inconsciente.

Desde aquí creemos comprender la orientación de Lacan a concebir la Transferencia, a esta altura de su obra, como la puesta en acto de la realidad del inconsciente, en tanto ella es realidad sexual.

Los tiempos de constitución de la Transferencia en la clínica de niños con dificultades en la estructuración psíquica.

Intentemos ahora cernir nuestro campo interrogativo, procurando establecer cómo se delinea la Transferencia en estas coordenadas clínicas.

Dada la concepción anteriormente enunciada, sobre la concepción del niño como tiempo y lugar en el Otro, la Transferencia tendrá sus particularidades, sobre todo a nivel de la doble vertiente que se plantea en torno a ella, donde no solo se encuentra implicado el niño, sino también quienes generalmente lo traen a la consulta, sus padres.

Esta doble vía transferencial, dará cuenta de las particularidades del trabajo con niños, ya que la noción de sujeto por venir, como se adelantó anteriormente, conlleva su implicancia en la estructura del Otro. Con ello, se supone entonces al niño, ubicado como respuesta a la estructura del Otro, (que lo aloja, que lo expulsa, que lo goza), en donde la posibilidad de un efecto sujeto que se desprenda a su tiempo del Otro, producirá las inscripciones psíquicas, tiempo de escrituración de la falta, a las cuales apuntará el análisis y la transferencia.

Del lado de los padres, ubicar el lugar disponible donde alojar al niño, es decir, el tipo de lugar que lo espera, dado por las coordenadas del anudamiento de sus propias estructuras, lugar de deseo, amor y/o goce, tiempo de recreación de la falta, implicará un modo de transferencia posible.

En nuestra viñeta clínica, es la madre quien se encuentra al cuidado de Nico y un hermano mayor en 3 (tres) años. El padre, se ausenta frecuentemente debido a su trabajo. Este último, posee una historia infantil marcada por el abandono de sus propios padres, quienes lo dejan al cuidado de unos tíos porque, según relata en una ocasión, ellos no podían

afrontar los gastos de un hijo más. El padre dice estar profundamente agradecido de la decisión, ya que ello le permitió tener una mejor calidad de vida que al resto de sus hermanos, aunque no haya sido en compañía de sus afectos. Luego dirá que los tíos con quienes se crió, eran muy severos con algunas cuestiones, y que en repetidas ocasiones, era golpeado, encerrado, etc. Se angustia y manifiesta ser un padre que se esfuerza por comunicarse, interactuar y a veces, jugar con sus hijos.

La madre, posee una historia de vida menos dramática. Sin embargo, posee un discurso confuso, arbitrario. Se muestra muy preocupada por cuestiones económicas, por trámites para la obra social, entre los cuales, el que al momento de las consultas, se muestra como el más convocante, es el Certificado Único de Discapacidad (CUD) de Nico, después de haber sido diagnosticado como Trastorno del espectro autista, por un profesional de la salud.

Atender al deseo de los padres, implica ubicar el deseo en el discurso, según Alba Flesler (2014) implica prestar atención al nudo de los padres. La autora ubica en la estructura borromeica de Lacan, el Amor, el Deseo y el Goce, en el registro Imaginario, Simbólico y Real, respectivamente, en donde cada uno de ellos, si no encuentran un límite en los otros dos, quedan librados a una eficacia no agujereada, sin límite. Lo cual no solo aplica a la función materna, limitando el estrago, sino también al goce del padre, que lo ubica del lado de la ley.

Asimismo, establece que los tiempos del sujeto, apuntados anteriormente, también implican tiempos de constitución de la Transferencia, donde reconoce las vertientes de la misma como Simbólica, Imaginaria y Real, según la ubicación del niño sea como objeto de deseo, de amor (u odio) y de goce, de parte de los padres.

En la clínica con niños con dificultades estructurales, será necesario establecer qué tipo de ubicación en el Otro tiene el niño, en función de establecer los tiempos del sujeto y de la Transferencia, teniendo en cuenta en el marco transferencial del analista, la dimensión Simbólica de la misma, en función de una dirección que ubique la traza subjetiva en el horizonte posible.

Respecto de la estructura materna de la viñeta clínica, ¿habrá espacio disponible como falta, que no resulte taponeada por objetos para ser consumidos, negociados, tramitados?

Respecto de la estructura paterna ¿habrá posibilidad de hacer función de corte, posibilidad de metaforizar el deseo materno?

Las preguntas que surgen inmediatamente están relacionadas con el lugar que ocupa Nico en éstas estructuras, en el deseo de esta madre, en el deseo del padre, ¿cuál la respuesta que como sujeto pueda advenir, al lugar que para Nico hay disponible, en la singular forma de anudamiento parental?

En la viñeta, nos encontramos con la vertiente Imaginaria de la Transferencia. La madre no pregunta por aquello que le ocurre al niño, ni se plantea alguna implicancia sobre ello, no busca saber. Sin embargo, demanda, le interesa que se realice un informe para poder continuar tramitando el CUD (Certificado Único de Discapacidad), relata los episodios de enojo semanales sin modulaciones personales, no emerge pregunta alguna en su decir. Por parte del padre, este responde de un modo melancólico a la paternidad, quizás intentando hacer algo con el niño abandonado que fue para el Otro.

Por su lado, el niño se encuentra colocado entre el goce y el amor de su madre, sin hasta el momento algo que haga de corte, que haga de Padre.

El Deseo del analista en la Transferencia con niños con dificultades en la estructuración psíquica

Como se explicitó anteriormente para que la Transferencia, funcione como motor del análisis y no como obstáculo, es necesario la acción del analista. Señala Freud (1963), es el analista quien ha de introducir algo nuevo en la situación transferencial, con el fin de que el sujeto pueda salir de su destino de repetición.

¿Cuál es esta acción del analista? Lacan (1961), enuncia que es el Deseo del Analista el que sostendrá el trabajo analítico. El analista acoge la demanda del analizante, pero no responde a ella. Enuncia entonces el autor: “Lo que el analista tiene para dar, al contrario que en la pareja de amor, es lo que tiene y lo que tiene no es más que su deseo, al igual que el analizante, haciendo la salvedad de que es un deseo advertido”. (1961, p.347)

En función de ubicar el Deseo del analista como instrumento de transferencia en el trabajo con niños con dificultades en la estructuración psíquica, se considerará la propuesta de la autora Graciela Berraute de su libro *Presentaciones psicóticas en la Infancia* (2009).

La misma afirma que en los casos en que en el paciente solo es posible el empuje masivo de la agresividad erotizada y en que se presenta un dominio de la pulsión de muerte, se requiere una oferta de Transferencia por parte del analista. Dicha oferta nace de la transferencia al discurso, que podría considerarse en términos del amor a la función subjetivante. Es decir, el camino por el cual se instala la Transferencia en los casos de niños con dificultades estructurales en la constitución psíquica, se produce en un primer tiempo desde el analista al paciente, es decir desde el Deseo del Analista, el cual incluye la premisa que supone un sujeto, donde quizás nadie lo supuso jamás. El Deseo del Analista, como

deseo de ser causa, implica el deseo de causar la emergencia o quizás, según el caso, la existencia del sujeto y la eficacia de su suposición.

Siguiendo ésta línea teórica y sin el ánimo de generalizar una posible lectura, la transferencia con niños con dificultades en la estructuración psíquica, implicaría así no solo la posibilidad de emergencia de una Demanda (demanda de amor) que regule el campo narcisístico, sino que además introduzca la dimensión de la falta, de la castración que supone el amor, transferencia simbólica y que se encuentre orientada al advenimiento o efecto de un sujeto por venir.

Vayamos ahora a ubicar esas coordenadas bajo la luz de nuestra viñeta clínica.

Nico juega con sus peluches, este se desarrolla apilando varios de ellos y luego con otro (tal vez su preferido) voltearlos, como si se tratara de un juego de bolos. La secuencia se repite. Las intervenciones que al principio parecen ser desoídas, comienzan a detener el modo compulsivo de juego, al menos por algunos instantes. Atiende a algunas preguntas, se acerca si me dispongo a dibujar Angry Birds, da algunas señales comunicativas, que aunque inentendibles verbalmente, suponen algo en común, sobre nombres de personajes o características. Si me equivoco al elegir los colores para cada pájaro, él lo corregirá. Si le dibujo una sonrisa, el dirá que no y sacará el lápiz de mi mano abruptamente para pintar otra boca. Si le propongo borrar con la goma, en lugar de dibujar por encima, se enojará y con ello, se habrá perdido la posibilidad de seguir interactuando en esa sesión.

Es una escena que apenas se empieza a desplegar, que no resiste ciertos pasajes, pero algunos otros sí. Una escena que se empieza a construir, algo comienza a aparecer del

lado del niño, algo del orden de una demanda, algo del orden de un querer decir, de delinear algún agujero y transformarlo tal vez en boca, tal vez en falta.

Las Intervenciones en tiempos de Transferencia Simbólica

Pensar en la Transferencia en el análisis con niños, implica pensar en los modos de intervenir y a su vez, las intervenciones difícilmente puedan tener valor clínico, si no es en el campo de la Transferencia. Es decir, resulta imposible pensar la Intervención analítica, si no es bajo las condiciones que se establecen en Transferencia.

Nos referimos a la diferenciación que establece Lacan (1961) cuando plantea la Interpretación de la transferencia y la Interpretación en Transferencia, incluyendo en esta última, el lugar desde el cual surge la interpretación, contando con el analista como parte de esa ficción desde donde se produce la intervención. Se diferencia así de la concepción freudiana, ligada a la Resistencia y a la Repetición, al ser tratada no solo como la presencia de un pasado que retorna, sino de la presencia en acto de algo que se crea, de una ficción que produce el paciente en presencia del analista y con el analista.

Lo anterior se articula claramente a la función del Deseo del Analista en la Transferencia que se explicitó anteriormente. Dicha ficción que produce el paciente en presencia del analista, requiere de un acto de Abstinencia por parte de este último. De acuerdo a los enunciados de Graciela Berraute (2009) y siguiendo las premisas del mismo Lacan, el semblante de objeto como resto, es lo propio de la función del Deseo del Analista y permite que el paciente se constituya siempre como el único sujeto de este lazo.

Mencionamos también las cualidades temporales de la Transferencia, situando las vertientes y los momentos de la misma. Consideramos que la dirección de un análisis, se

dirige a propiciar una vertiente Simbólica, en un tiempo en el que la intervención en Transferencia, pueda adquirir carácter de inscripción psíquica.

Volviendo a nuestra viñeta clínica, cabe mencionar uno de los encuentros, en donde podría pensarse en los albores de la Transferencia simbólica.

Mientras Nico juega con masa, le pregunto si habla en otro idioma porque no logro entender lo que dice. De hecho en algunos fonemas de su discurso se escucha un insulto en inglés “matherfacker” (quizás extraído de los videojuegos con los que se entretiene durante horas en la casa). Me mira seriamente y enojado dice que no. Entonces copiando su modo despreocupado, le cuento que a mí también me gusta hablar en inglés... y comienzo a hablar en una lengua confusa e inentendible, dando ciertas entonaciones humorísticas para que no decaiga su atención tan difícilmente conseguida. Al final de las oraciones dejo escuchar “matherfacker”. Entonces, aparece una reacción inesperada, me pide preocupado que deje de hacerlo, que él no quiere hablar más en inglés.

Por primera vez aparece una demanda dirigida a otro, que es al menos de otro orden. No pide objetos, ni sustrae, ni grita, ni se enoja, ni llora en su demanda. La misma es pronunciada claramente y es aceptada. En el resto de la sesión su discurso fue mucho más claro y dirigido. Hizo asociaciones respecto a la masa, a los colores. Cuando finalizó su juego con la masa, le pregunté de qué objeto se trataba, y contestó: “una lengua”.

Ciertos autores³ consideran las ecolalias y el balbuceo como la persistencia de una lengua no humana, donde la adquisición de la lengua materna produciría en el niño la pérdida de la posibilidad de articulación, digamos, total. A éste período se llama Glosolálico.

³ Franco Alberto. “El campo uniano: acerca del lenguaje y la lengua materna”. Revista Retórica N° 3. Ed. PubliKar. Buenos Aires. 1996.

Articular aunque no decir. En este sentido, la adquisición del lenguaje implica una pérdida, no una adquisición, sino su reverso.

Será posible pensar el rechazo al otro, a la lengua materna, como modo de no dejar caer otras lenguas que el niño pareciera articular en su paraíso narcisístico. Rechazo a la pérdida de goce, a la pérdida de la omnipotencia más elemental, del absoluto de la lengua, lengua sin barrar.

En la clase 14 del *Seminario 12, Problemas cruciales para el Psicoanálisis*, Lacan (1964-65) concibe al Síntoma cuando este entra en la órbita del analista, cuando se evidencia para el consultante que allí, en eso que le pasa, hay un saber en juego. En cuanto a la Transferencia, por medio de un matema, establece que un significante representa a un sujeto (con un saber) para otro significante, es decir, que el significante de la Transferencia sub-pone un sujeto, al cual le va adjunto un saber para un significante cualquiera. Evidencia el autor a esta altura de su obra, que el significante de la Transferencia, no será aquel que suponga saber a quién ha sido consultado, sino que es el significante que instituye el síntoma.

En nuestra viñeta clínica, el significante de la Transferencia como ingreso al análisis, se verá implicado en este recorte simbólico, imaginario y real, que el niño logra crear, enunciar y a partir de ello elaborar y asociar. Es a partir de ello que los encuentros serán distintos, Nico encuentra en el modelado un modo por medio del cual decir, hacer, construir escenas y ficciones donde la vertiente Simbólica de la Transferencia comienza a delinearse. Algo pareciera haberse acotado, cercenado en relación al absoluto. Algo del orden del significante pudo haber tocado la estructura narcisista, delimitando su goce: de La Matherfucker's tonge al acceso a una lengua simbólica capaz de ser armada y desarmada como si de masa se tratara.

Hacia una conclusión posible

A partir de lo expuesto en relación a la Transferencia, tanto en la vía de trabajo con niños, como en la de los padres, se ubica la importancia de apuntar el análisis hacia la emergencia de efecto sujeto. Es decir, ubicar al niño como sujeto por venir, no implica que este no pueda ser trazado subjetivamente en el horizonte.

Por su parte, el niño como respuesta y como objeto a la estructura del Otro, implicaría abrir las dimensiones en donde se ubica, en tanto amor, deseo y goce, en función de orientar el anudamiento simbólicamente, es decir, orientar la estructura del Otro hacia la posibilidad de hacer causa de ese objeto.

En las coordenadas clínicas en las que se intentó avanzar, de las dificultades en la estructuración psíquica, solo contamos con indicios, signos que aún no hacen cadena significativa. Que esos indicios comiencen a desplegarse en formas, dibujos y juego, marcaría ya una dirección hacia el trazado de un sujeto por venir. Para ello, será necesario el impulso del Deseo del Analista como una Oferta de Transferencia, que incluye el deseo de causar un sujeto posible.

Referencias

- Berraute, G. (2009). *Presentaciones psicóticas en la Infancia*. Teseo. Buenos Aires.
- Flesler, A. (2014). *Niños en análisis. Presentaciones clínicas*. Paidós. Buenos Aires.
- Freud, S. (1992). *Estudios sobre la histeria*. En Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry (Trad.). *Sigmund Freud Obras completas*. (Vol. II). Amorrortu, Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 1955)
- Freud, S. (1991). *Sobre la dinámica de la Transferencia*. En Strachey (Ed.) y Etcheverry (Trad.). *Sigmund Freud Obras Completas*. (Vol. XII). Amorrortu Editores. Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 1958)
- Freud, S. (1991). *Recordar, repetir y reelaborar*. En Strachey (Ed.) y Etcheverry (Trad.). *Sigmund Freud Obras Completas*. (Vol. XII). Amorrortu Editores. Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 1958)
- Freud, S. (1991). *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*. En Strachey (Ed.) y Etcheverry (Trad.). *Sigmund Freud Obras Completas*. (Vol. XII). Amorrortu Editores. Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 1958).
- Freud, S. (1991). *Conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia 27: La Transferencia*. En Strachey (Ed.) y Etcheverry (Trad.). *Sigmund Freud Obras Completas*. (Vol. XVI). Amorrortu Ediciones. Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 1963).
- Lacan, J. (1961-62). *El Seminario de Jaques Lacan. La identificación*. R. Rodríguez Ponte (Trad.). Libro 9. Versión crítica. Escuela Freudiana de Buenos Aires. Buenos Aires.

- Lacan, J. (1994). *El Seminario de Jaques Lacan. La relación de objeto*. Libro 4. Enric Berenguer (Trad.). Paidós. Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 1994).
- Lacan, J. (1990). *El Seminario de Jaques Lacan. La ética del Psicoanálisis*. Libro 7. J. Granica (Ed.) y Rabinovich D. (Trad.). Paidós. Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 1986).
- Lacan, J. (1961). *El Seminario de Jaques Lacan. La Transferencia*. R. Rodríguez Ponte (Trad.). Libro 8. Versión crítica. Escuela Freudiana de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Lacan, J. (2013). *El Seminario de Jaques Lacan. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Libro 11. Delmont Mauri y Sucre, J. (Trads.). Paidós. Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 1973)
- Lacan, J. (1964/65). *El Seminario de Jaques Lacan. Problemas cruciales para el psicoanálisis*. Libro 12. Versión crítica. Escuela Freudiana de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Miller, J. (1993). *De mujeres y semblantes*. Buenos Aires. Cuadernos del pasador.
- Vegh, I. (2017). *Las intervenciones del analista*. Letra Viva. Buenos Aires.

Capítulo 5: El Otro Primordial

Introducción.

En el presente capítulo, se intentará desplegar la noción de Otro Primordial, en dirección de su posible ubicación en los tiempos primarios de la estructuración psíquica y orientada a pensar las intervenciones clínicas con niños con dificultades en las inscripciones primarias, en tiempo de Transferencia.

Si bien el tema ha sido atravesado en capítulos anteriores de manera indirecta, por medio de la concepción de Niño para el Psicoanálisis, en sus articulaciones con los modos de Intervención analítica en tiempos de Transferencia, así como también de su importancia dentro del Juego como vía prínceps del análisis con niños, se intentará establecer ahora cuestiones de mayor especificidad, en torno a ubicar su lugar no sólo en el origen de la constitución psíquica, tiempo de Identificación Primaria, sino también en los modos de intervención analítica, que tiendan a realizar inscripciones u operaciones, que pudieran encontrarse dificultadas alrededor de ese campo.

Partimos de la noción de código, que Lacan (1998) en *El Seminario 5* correspondiente a *Las formaciones del Inconsciente*, ubica como: “el primer punto donde topa la cadena significante” (1998, p. 19). A su vez, diremos junto al autor: “que el lenguaje es algo distinto del ser que habla” (Lacan, 1975, p. 10). Es decir, ubicamos el A mayúscula, el Otro, como tesoro del significante, del lenguaje. Sin embargo, será necesario que se encuentre encarnado en alguna parte, para que logre operar como función y tener eficacia en tanto Otro Primordial.

A este respecto, enuncia Vegh, I. (2017) en *Las intervenciones del analista*:

Decir que la pulsión se funda en el Otro, hace presente que en el comienzo está el verbo, que el infans recién nacido se ve marcado por la palabra del Otro desde un tiempo que no es cronológico. Puede ser un tiempo de anticipaciones –su nombre podría haberlo esperado antes de su nacimiento- o un tiempo de retracciones: lo que siga definirá lo que estaba antes. Antes entendido como un cuerpo natural, un cuerpo inexistente (Vegh, 2017, p. 85).

Establecemos así la noción de Otro Primordial como función, donde un sujeto (compuesto por al menos dos) encarna la cuna del lenguaje, el tesoro de los significantes, que pre-existe al sujeto por venir y que lo ubica fuera de cualquier naturalidad posible.

Diremos también que dicho sujeto encarnado en la función de Otro Primordial, no es solo uno, típicamente ubicado en la madre, sino también los adultos significativos, las instituciones sociales y hasta el encuadre de época, que acompañan la crianza de ese niño. Más adelante, ubicaremos más específicamente que la división madre/mujer, ubica a esta en un doble posicionamiento, digamos plural, en el modo de encarnar al Otro.

Según Winnicott, D. (1973) para que el niño pueda iniciar una relación con el mundo, es necesario que se establezca un espacio intermedio, que no se encuentra ni en la madre (suficientemente buena) ni en el niño, sino en una Zona de intermediación constitutiva.

El tema que nos convoca, se ubica de manera sustancial en relación a la clínica con niños con dificultades en la estructuración psíquica, la cual nos permite suponer, que dicha Función puede estar afectada, provocando un desencuentro en la Zona de intermediación del sujeto por venir y del sujeto que encarna, como al menos dos, el campo del Otro.

A su vez, la casuística permite vislumbrar que, dicho desencuentro puede no mostrarse manifiesto, sino hasta que el niño comienza a realizar los primeros pasos en la

socialización. Es decir, cuando el niño junto a sus padres llega a la consulta, en muchos casos no se revelan signos historizados y significados de dificultad alguna en el seno de la familia, hasta el momento en que el niño comienza a transitar junto a otros, pares, maestros, etc. Allí podrían ubicarse las entrevistas iniciales en algunos casos, donde un tiempo de resignificación, comience a poner en movimiento el motor de la transferencia, como significativo del síntoma, necesario para cualquier análisis.

De acuerdo al significado y la etiología de la palabra “dificultad”, esta se determina como la cosa, el medio, el instrumento, etc., que enfrentándose a uno, impide el avance o la acción. Según la RAE⁴, del latín *difficultas*, representa el embarazo, inconveniente, oposición o contrariedad que impide conseguir o ejecutar algo bien y pronto.

Si concebimos, al menos en la dirección de este argumento hipotético, a la “dificultad” como aquello que media entre el sujeto por venir y el Otro, esto quizás podría darnos alguna pista acerca de lo acontecido en un tiempo primario y de la importancia de la concepción en la clínica que nos ocupa.

Como se decía antes, en gran parte de los casos que recibimos en el consultorio, el problema se presenta por primera vez en la Institución escolar, no registrándose ello puertas adentro de la familia. Podemos hipotetizar que aquello que se interpone como dificultad, aparece tardíamente, y se constituye por primera vez, como campo de terceridad.

4- Real Academia Española. (2001). Diccionario de la lengua española (22ª ed.). Consultado en

<http://www.rae.es/rae.html>

En este punto, el comienzo de un análisis con niños, podría apuntar a establecerse por esta vía, o bien en dirección a construir esa dificultad, ese embarazo, ese inconveniente, al modo de síntoma, como primer esbozo de mediación entre el sujeto por venir y el campo del Otro..

Iremos desbrozando en adelante y progresivamente, cada uno de los elementos enunciados, partiendo del hecho de que los modos de encarnar el código por parte del Otro Primordial, tendrán distintas consecuencias sobre el sujeto por venir, si el sujeto que soporta la Función está constituido más acá o más allá de la Neurosis, (nos referimos a las estructuras clínicas de la psicosis y la perversión).

En función de progresar en dirección a los objetivos propuestos, se considera necesario enmarcar primero, la noción dentro de la teoría psicoanalítica, para lo cual se realizará un pequeño recorte teórico que, sin el ánimo de ser exhaustivo, intentará ubicar las coordenadas desde donde partimos cuando hablamos del campo del Otro Primordial.

Esbozos sobre la noción de Otro Primordial en Freud y Lacan

Ya Freud (1950) en Proyecto para una psicología para neurólogos, al dar cuenta de la pre-maturación biológica con que nace el cachorro humano, ubica las consecuencias derivadas de la “intervención externa del otro” (p. 362). Designa así, a la persona que suspenda, al menos por un tiempo, la descarga de estímulos endógenos. Adquiere un lugar de gran importancia aquel que se ocupe de satisfacer las necesidades de supervivencia del recién nacido, siendo la omnipotencia materna un lugar fundante en la experiencia de la primer vivencia de satisfacción.

Al decir de Freud (1950), la experiencia de la primera vivencia de satisfacción, no solo está dada por la urgencia de la necesidad, sino también por la experiencia del amor, mediada por la erogeneización del cuerpo pulsional del niño. La siguiente cita, da cuenta de ello:

El trato del niño con la persona que lo cuida es para él una fuente continua de excitación y de satisfacción sexual a partir de las zonas erógenas y tanto más por el hecho de que esa persona, por regla general la madre, quien dirige sobre el niño sentimientos que brotan de su vida sexual, lo acaricia, lo besa y lo mece y claramente lo toma como sustituto de un objeto sexual de pleno derecho (Freud S., 1950, p. 203).

De ello se deriva la absoluta dependencia respecto de la madre nutricia, sin la cual el recién nacido no sobreviviría dado su estado de pre-maturación, pero también la dependencia a la corriente de amor y ternura, sobre el cuerpo pulsional del niño. Luego, las etapas de la libido, apoyadas en las zonas erógenas, darán cuenta de los modos en que la madre erogeniza el cuerpo del niño y a su vez, los modos en que el niño responde a dichos movimientos. Es decir, el imperio que ejercen las zonas erógenas en la vida sexual infantil, no es sin el involucramiento de otras personas.

En Introducción al Narcisismo, Freud (1957) da cuenta de que es por medio de un proceso libidinal que el Yo se constituye. Esa libido no está originariamente en el niño, sino que proviene de los padres, más precisamente, del narcisismo de los padres, narcisismo que desplazó su libido yoica sobre los objetos del mundo. Así, el niño se convierte para los padres en el objeto fundamental del mundo. También nos plantea esto, cuando describe la

elección de objeto amoroso narcisista en la mujer, diciendo que es sobre el hijo donde ella podrá investir libidinalmente un objeto de amor.

“Su majestad el bebé” según Freud (1957), es la imagen del bebé que los padres forman atribuyéndole características de perfección, idealizándolo, colocándolo en una posición en la que no se enfrenta con ningún tipo de restricción, en un lugar ajeno a las leyes de la sociedad, de la cultura. Lo que se traslada es tan ficticio e ideal como necesario para la constitución yoica del nuevo ser.

Hasta aquí, creemos que podríamos pensar, el lugar asignado típicamente a la madre del niño, como aquel que compone el campo del Otro Primordial. Sin embargo, cuando Freud introduce La sexualidad infantil (1982), el pasaje de la premisa universal del falo, al reconocimiento de la diferencia sexual, hace intervenir la terceridad como operatoria incluida en este campo. Aquí podemos junto a Freud, pensar en la naturaleza del Otro Primordial, como compuesta por al menos dos.

Al decir de Freud (1982), como producto de sus investigaciones sexuales, el niño llega a descubrir por medio de la observación casual de los genitales femeninos, que el pene no es un atributo común a todos los seres. Desde este momento se producirán movimientos apuntados en las distintas etapas libidinales, donde la caída de la madre fálica y el ingreso al Complejo de Edipo, posibilita que el niño puede dejarse caer como pequeño garante de su completud.

Por su parte, desde la perspectiva de Lacan (1994), es en el *Seminario 4 de Las relaciones de objeto*, que el autor ubica como punto de partida la vivencia de satisfacción no como un objeto perdido a recuperar, al modo freudiano, sino como un objeto faltante. Desde

allí, la falta de objeto, lejos de ser una noción negativa, se revela como motor de la relación del sujeto con el mundo.

Plantea asimismo, que el agente de la frustración por excelencia, es la madre y que solo logrará operar en relación a una falta, como portadora del orden simbólico. La siguiente cita, permite confirmarlo:

La madre simbólica es el primer elemento de la realidad simbolizado por el niño, en tanto puede estar ausente o presente. Cuando ella rehúsa el amor la compensación está en el pecho real, por aplastamiento, bajo la satisfacción real, lo que no impide que se produzca una inversión. Al mismo tiempo el pecho es el don simbólico mientras la madre se convierte en un elemento real, omnipotente que rehúsa su amor (Lacan, 1994, p. 69).

Es decir, solo en función de cierta periodicidad, de intervalos (agujeros y carencias) es que podrá establecerse cierta forma de relación del sujeto con el Otro, primer esbozo del orden simbólico.

En ese intervalo presencia-ausencia, es que adviene la potencia materna. De ella dependerán para el niño el acceso a los objetos, esos objetos que primero fueron objetos de satisfacción, se convierten, por intervención de la potencia, en objetos de Don. La madre no solo responde por el objeto de la necesidad, sino también como representante de una potencia, puede no responder, otorgando así una marca de valor sobre el objeto, que antes solo era de satisfacción.

A éste respecto en el mismo Seminario, Lacan enuncia: "...los objetos que el niño quiere conservar junto a él, ya no son tanto objetos de satisfacción, sino la marca del valor de esa potencia que puede no responder y que es la potencia de la madre" (Lacan, 1994, p.70).

Justamente esta operación primaria, es también la noticia para el niño, de que hay algo que no es él para la madre, es decir, a la madre le falta ese falo, ella misma es deseante, haciendo mella en su potencia. Enuncia el autor, que es necesario la intervención de un cuarto elemento, la función paterna, que se incluye cuando el niño reconoce que la vacilación, lo constituye como el no único objeto de interés de la madre.

La tríada imaginaria queda constituida por el niño, la madre y el falo, quedando el niño en lugar de la necesidad imaginaria de la madre y constituyéndola en función simbólica. Vía la sustitución del Deseo de la Madre por el Nombre del Padre, el niño podrá dejarse caer como falo imaginario de su madre y formularse la pregunta fantasmática sobre el deseo del Otro, lo cual lo ubica en dirección a un horizonte subjetivo posible.

Ubicado el falo como significante, Lacan (2002) introduce la idea en sus *Escritos 2, La significación del falo*, que es en el lugar del Otro donde el sujeto tiene acceso a él (al significante). Pero dicho significante al encontrarse velado, aparece como razón del deseo del Otro, deseo del Otro que al sujeto se le impone reconocer. : "Esa prueba del deseo del Otro, la clínica nos muestra que no es decisiva en cuanto que el sujeto se entera en ella de si él mismo tiene o no tiene un falo real, sino en cuanto que se entera de que la madre no lo tiene." (2002, p. 673).

Solo un paso desde aquí, para reconocer el campo del significante de la falta en el Otro.

Este pequeño recorte teórico nos permite situar un primer punto de partida para abordar la noción de Otro Primordial, en las operaciones estructurales que antes de la llegada del niño lo aguardan. Aquello que llamamos Deseo Materno y que solemos llamar madre, pareciera estar situado en el corazón del Otro Primordial, no sin la posibilidad estructural de

ubicarse vía intervalos, para constituirse en primer esbozo del orden simbólico, de deseo metaforizable y sustituible.

Vayamos ahora a desbrozar la noción de Deseo Materno, en tanto función de este campo.

¿Quién es la madre de un niño?

Comenzamos con la pregunta acerca de ¿quién es la madre de un niño, o bien, qué es una madre?

Partimos de la premisa que en el *Seminario 17, El reverso del psicoanálisis*, Lacan (1992) establece respecto a la madre: "el papel de la madre es el deseo de la madre. Esto es capital. El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre". (1992, p. 118)

Consideramos que el niño ingresa en primer lugar al orden del signo, es decir, representando algo para alguien. Ese alguien, que lo constituye en signo, despunta el Deseo Materno. Las fauces del cocodrilo, como lo llama Lacan en la cita anterior, estarán o no disponibles para hacer convertir al soma en signo.

Por su parte, Silvia Amigo (2003) en *Paradojas clínicas de la vida y la muerte*, enuncia en relación a esto:

La madre es el único ser que teniendo apetito por el chico que ha hecho venir al mundo, lo convoca como objeto de su goce, y aun queriendo tragarlo, no lo hace, al menos no a perpetuidad (...) El niño identifica a la madre en el momento en que ésta desiste de un goce para cuya consecución había hecho venir al mundo a ese chico. Ese momento de desistir del

goce, el momento exacto en que despunta el apetito y se detiene, define quién es la madre de un chico (Amigo, S., 2003, p. 30).

De acuerdo a la cita anterior, podríamos entonces ubicar a la madre, o a una madre, en un tiempo de detención al cierre de las fauces, el cual a su vez, procura la posibilidad del apetito, que barrado en su devenir gozoso, lograría detenerse y habilitar un campo deseante. Sin embargo, no se puede detener aquello que no viene andando, por lo que no hay posibilidad de Deseo que no se recorte de un Goce. Podríamos entonces pensar en una primera operatoria, donde las fauces del cocodrilo logran albergar allí su signo, tener disponibilidad de aquello que como objeto, representa algo para sí y un segundo movimiento, donde pueda abstenerse de “tragarlo” (valga el término para continuar con el tono de la metáfora canibalística).

Es así que podríamos pensar a una madre como operación lógica de doble movimiento: de falta y de apetito y de detención.

Por lo anterior, no sería entonces solo el goce que del lado estrago, ubica a una madre posible, sino también su detención, la detención del goce, determinada por las posibilidades de su estructura.

El Otro primordial como al menos dos.

Como lo venimos enunciando, el sujeto que encarna la función, no es solo uno, típicamente ubicado en la madre, sino también los adultos significativos, las instituciones sociales y hasta el encuadre de época, que acompaña la crianza de ese niño. Es decir, se trata de una operatoria compleja en la que intervienen al menos dos.

Si partimos de la posición femenina introducida por Lacan en los Matemas de la Sexuación (1975) como No-toda, donde el autor diferencia del lado masculino el goce fálico y del lado femenino un goce al que llama suplementario, No-todo inscripto en la función fálica, podríamos establecer, sin el ánimo de incursionar profundamente en la complejidad de los Matemas, que las coordenadas donde una posición femenina se constituya antes de ocupar una posición maternal, determina de antemano, un modo de encarnar la Función de Otro Primordial.

Desde esta perspectiva, el goce femenino, ilimitado, devendrá en estrago si no aparece en la estructura, la función privadora del padre, la per-versión que hace objeto a, causa de su deseo, a esa mujer. Nos encontramos allí en presencia de un: al menos dos, incipiente. Del lado madre, es preciso que el niño no sature la falta en la que se sostiene su deseo, que los cuidados que imparte al niño, no la disuadan de desear como mujer. Es necesario que haya espacio para otra cosa, cuya incidencia sobre el Deseo de la Madre, lo vuelva enigmático para el sujeto por venir. Nos encontramos allí en presencia de un: al menos dos, dado por aquello que como tercero opera en el Deseo de la Madre volviéndolo No-todo inscripto en el goce fálico.

Remitimos aquí al desarrollo de los tres registros que en capítulos anteriores, daba sustento a nuestro análisis de la Transferencia en la clínica con niños. Decíamos entonces que en el nudo borromeo Lacan (1974) encuentra la vía regia para ubicar las coordenadas topológicas de la estructura del sujeto. Cada nudo, encuentra una forma de enlazarse y a la vez de ubicar un límite al otro. La estructura del sujeto, donde lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real dan paso a un modo posible de hacer lazo al Amor, al Deseo y al Goce.

En estas coordenadas también ubicamos la Función Materna: cuando habiendo transitado por los derroteros de la falta y ubicándose como No-toda (madre), logre hacer vacilar el Deseo, reducir el Goce y hacer emerger algo del orden del Amor.

Cuando la función del Otro Primordial no encuentra límite que haga al goce abstenerse, vía Nombre del Padre, los efectos sobre el sujeto por venir no tardarán en manifestarse.

Silvia Tomás (2011) ubica al Otro Primordial como maître en las encrucijadas de la subjetividad, y a la Función Materna, como pasante del Nombre del Padre, Función que, hace efectiva los albores de las inscripciones primarias.

Desde aquí, volvemos a inscribir el Deseo Materno en una cierta legalidad, que más allá de ella misma, ubica las coordenadas desde donde el Otro Primordial, encarnado por al menos dos, pueda alojar a un sujeto posible. Quedan aquí planteadas también las fallas en las inscripciones primordiales, cuando el Deseo Materno, no encuentra tope donde detener su voracidad.

Creemos que es importante a esta altura, intentar establecer ¿qué relación posible del sujeto por venir con el Otro Primordial? ¿Qué procesos para las primeras inscripciones estructurales? El próximo apartado intentará dar cuenta de ello.

La relación del sujeto por venir con el Otro Primordial.

En *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis* (1973), Lacan afirma que el sujeto y el Otro se articulan circularmente, pero sin embargo, dicha articulación por circular no deviene recíproca ni simétrica. Plantea aquí que la relación está originada en un proceso de Hiancia.

El autor llama Alienación a “la primera operación” de articulación del sujeto y el Otro y la define como: “el Vel que condena al sujeto a solo aparecer en esa división (...) si aparece de un lado como sentido producido por el significante, del otro aparece como afanisis”. (1973, p. 218).

Es decir, si la elección es por el lado del sentido, del significante del Otro, entonces desaparece el Sujeto, por el contrario, si la elección es por el lado del ser del sujeto, cae el sentido. Sea cual sea la elección, su consecuencia es ni lo uno ni lo otro, por esa razón el sujeto solo aparece en esa hiancia, constitutiva del “sin sentido” que constituye el Inconsciente del sujeto.

La noción de Alienación, quizás pueda resultar más clara, a la luz de la Identificación Primaria. Sin el ánimo de incursionar exhaustivamente en la profundidad que el tema amerita, nos dirigimos a puntuar solo algunos cruces posibles.

De acuerdo a los desarrollos de J. Zubermañ (2018) la Identificación Primaria, se basa en la donación de un vacío desde donde el niño pueda formar su propia falta. Por ello, siguiendo al autor, el cual ubicado en el *Seminario 9 La identificación* de Lacan (1961/62), se considera que no es una Identificación al significante, ni a la imagen, ni al rasgo, sino una Identificación incorpórea. Nada alcanzado por la palabra, pero que alcanza a la estructura e implica a la existencia.

De la noción de Alienación, se desprende el hecho de que el sujeto nace alienado al campo del Otro, sin embargo la Identificación Primaria permite vislumbrar un Real imposible de articular entre los dos campos. Decíamos antes, que la elección de un campo implica una pérdida, sin vida no hay bolsa, sin bolsa solo una vida miserable. La hiancia

entre los dos campos como proceso mediante el cual se engendra la relación, da cuenta de un vacío que se incorpora.

Hablar de incorporar lo incorpóreo, nos insta a ubicar un vacío. Ese vacío es donado por el Otro Primordial, en función de las posibilidades estructurales, de los sujetos que lo encarnan, es decir, como venimos afirmando, si el Deseo de la madre, logra pasar su propia falta por el Nombre del Padre. Ello se instala como marca primaria, como primera escrituración que hace traza en el pequeño viviente. Convocado el niño en Nombre del Padre, este podrá, como enuncia Amigo, S. (2003) incorporar un Real que hace cuerpo de un soma y simbólico del lenguaje.

Intentando articular con la casuística, de la que daremos algunas viñetas más adelante, se podría decir, que el tiempo de la Alienación podría corresponder con una primera operación del Otro Primordial, donde el objeto/signo/infans es recibido en las fauces del goce/estrago materno. Si bien Lacan llama a estas dos operaciones como una nueva y fundamental operación lógica, en donde sus dos elementos son la no reciprocidad (Alienación) y la torsión en el retorno (Separación), nosotros intentaremos escindirlas, en función de establecer distinciones clínicas, sobre todo a nivel de las consecuencias que las dificultades en las operaciones de una y otra, podrían tener en el sujeto por venir.

Intentaremos a continuación indicar la importancia de esta operatoria inicial y sus posibles consecuencias, en el marco de dos viñetas clínicas.

“Nos estamos conociendo”.

M es un niño de 5 años cuando llega a la consulta. Es derivado por la psicopedagoga a la que asiste desde hace poco tiempo atrás, por dificultades de aprendizaje y por el pediatra

que sugiere la consulta, dado que aparecen signos de un Trastorno Alimenticio, según el diagnóstico que dicho médico enunció verbalmente a la madre y que esta relata.

A la consulta solo acude la madre del niño, quien describe la situación familiar de la siguiente forma: relata que cuando estaba embarazada de su hijo, aun viviendo con el padre del niño, este embaraza a otra mujer, con la que poco tiempo después, y antes del nacimiento de M, el padre comienza una convivencia. El sentimiento de abandono no tardó en llegar, un abandono que de acuerdo a los dichos de la madre, se dirigió no solo a ella sino también a su hijo en camino. Se presentan así los primeros elementos históricos de M, signados por esta significación materna y por la falta de involucramiento por parte del padre en su crianza, durante sus primeros tiempos de vida.

Por su parte, el niño, desde las primeras entrevistas, habla de su mamá y de Vale (pareja del padre con la que tuvo un hijo de la misma edad que él) haciendo serie: las dos están enojadas, las dos gritan, las dos reclaman, etc. Cuenta también que los adultos que lo rodean, tienen mucho trabajo y pregunta angustiado “¿quién nos va a cuidar a nosotros eh?”. Los conflictos entre las dos madres, no cesan de suceder, el padre no logra pacificar y como intento fallido de resolución, se ausenta, las más de las veces, de la vida M.

En las primeras entrevistas con la madre del niño, se hace difícil que algo de lo que le pasa a M obtenga un espacio en su universo simbólico. Se escuchan las ideas que tenía para su propio futuro, antes de la llegada de M. Llega en ocasiones muy irritada emocionalmente, enojada, a veces violenta, sobre todo cuando se dirige al niño, en términos de lo que no come, y al padre del niño, de lo que no hace. En determinada ocasión, la señora relata que cuando fue a hacer los primeros controles pediátricos, respondiendo a una pregunta del

médico, ella responde en relación a su hijo nacido hacía pocos días: “somos dos personas distintas, nos estamos conociendo”.

El niño, por aquel entonces, se manifestaba alérgico a la lactosa, por lo cual no pudo ser amamantado y luego, fue reticente al ingreso en la alimentación sólida, llegando a estar al límite del mínimo peso, al momento de la consulta.

Vemos en este pequeño recorte histórico, algunos interrogantes suscitarse acerca de las consecuencias que el posicionamiento materno tiene sobre el pequeño niño. ¿Por qué el pequeño se niega a alimentarse? ¿Qué tipo de alimento hay disponible para él?, ¿qué rechaza a incorporar?

La frase textual a la que se hace referencia cuando la madre responde al pediatra, podría ser la clave del tipo de lugar fantasmático que hay a la espera del niño.

Desde los lineamientos que venimos trabajando, surge el interrogante acerca del Otro Primordial en una primera operación lógica, donde el Goce materno que ubique al niño como objeto, pareciera tener alguna dificultad. Las fauces del cocodrilo, parecieran no tener mayor disponibilidad, como para que tiempo después, la detención del goce, ubique las coordenadas del Deseo Materno. En tanto, las consecuencias en el sujeto por venir, podría ser la de abstenerse a incorporar aquello que aún, del lado materno, no se encuentra falicizado.

Decíamos anteriormente con Lacan (1973), que la Alienación es circular: “...del sujeto llamado al Otro, al sujeto de lo que el mismo vio aparecer en el campo del Otro, del Otro que regresa allí” (1973, p. 215), aunque no recíproca ni simétrica. La viñeta permite ubicar la respuesta del sujeto por venir en dicha circularidad, con el rechazo a incorporar lo Real de la leche materna. ¿Qué identificación primaria logrará hacer este niño, cuando el circuito pulsional de un cuerpo aún no imaginizado, no logra incorporar su sustento

corpóreo? In-corporar, en este caso, como lo que no hace un cuerpo. Preguntas que retomaremos más adelante.

Continuando con la lectura de las operaciones de Alienación y Separación, Lacan ubica una segunda operación, que lleva a su término la circularidad de la relación del sujeto y el Otro. Esta operación, a la que llama Separación, la sitúa en la intersección que como producto o resultado de la relación del Sujeto y el Otro, forma una hiancia: "...la relación del sujeto con el Otro se engendra toda en un proceso de hiancia". (1973, p. 214)

El autor refiere que la Separación surge de la superposición de las dos faltas, del sujeto y del Otro, que una falta cubre a la otra: "el sujeto encuentra una falta en el Otro con su discurso. En los intervalos del discurso del Otro surge en la experiencia del niño algo que se puede detectar en ellos radicalmente: me dice eso, pero ¿qué quiere?" (1973, p. 222).

Sin embargo, nuestra viñeta arroja otros enigmas. M dice: "todos tienen que trabajar, pero ¿quién va a cuidarnos?". Consideramos que a esta altura, el niño se encuentra en un tiempo de ser algo para alguien, de constituirse en falta de alguien y particularmente, hay una cierta materialidad de la que no logra desprenderse, es decir, se preocupa por encontrar alojamiento en el Otro, por ser objeto que sea signo de alguien.

Veremos ahora, qué nos aporta otra viñeta clínica, en función de distinguir algunas otras precisiones.

“Mi mamá lo adora...”

J, un niño de 5 (cinco) años al momento de la consulta, de quien se ha dado cuenta en el capítulo a propósito del Juego. Recordamos que el niño presenta conductas atípicas como

repetir frases estereotipadas y muestra una clara desconexión pulsional, sobre todo a nivel de la mirada y la escucha.

El niño es derivado por la Institución escolar, en donde dichas conductas comienzan a hacer interferencia a nivel del aprendizaje y de las relaciones con sus pares y maestros.

Cuando se realizan las primeras entrevistas, a la cual se presentan ambos padres, no se registra por parte de ellos dificultad alguna. De hecho, parecieran no comprender la derivación de la escuela, ya que el comportamiento de J. les resulta apropiado a la edad, según expresan. Tampoco se detectan en la historia familiar, signos de conflicto alguno. La expresión de los padres es de cierta perplejidad ante los requerimientos escolares.

Recordamos en este punto, lo enunciado en la introducción de este trabajo, acerca de la “dificultad” como primer acontecimiento transferencial, en los casos en que pese a la notoriedad de la misma por parte de cualquier observador ingenuo, la ilusión de completud se perpetúa.

La madre del niño relata que cuando quedó embarazada de su hijo, se encontraba cursando estudios universitarios, trabajando y viviendo con su madre y hermana. Riéndose manifiesta que su vida dio un gran giro, ya que dejó sus estudios y trabajo al comenzar una convivencia con el padre de J, en un departamento muy pequeño construido arriba de la casa de su propia madre. Al día de la consulta, cuando J ya cumplía 5 años, no había podido retomar ninguna de las actividades anteriores ni de otros tipos y continuaban viviendo en el mismo espacio físico. Dice: “me aboque completamente a J y después me dejé de interesar cualquier cosa a mi alrededor, hasta él (dirige una risa al padre y éste responde con el mismo gesto). Luego agrega “él es buenísimo, mi mamá lo adora”.

Más arriba, decíamos junto a Amigo S. (2003) que “una madre es aquella que pudiendo gozar de su producto, se abstiene” (2003, p. 30). Decíamos que una primera operación del Otro Primordial, es necesario que el viviente encuentre un lugar donde alojarse, pero qué ocurre en los casos, como el que nos ocupa, en donde el goce no encuentra detención. O bien, como al decir de Silvia Tomás (2011) cuando una madre no logra convertirse en pasante del significante del Nombre del Padre.

Hasta aquí podemos identificar, sin ánimo de hacer generalizaciones, pero si a modo de puntuar la escritura de estas dos viñetas clínicas, una primera distinción en la operación de la Alienación : por el lado del juego implicación / des-implicación materna, donde el goce se juega más cerca o más lejos del objeto, y por el lado del detenimiento/no detenimiento del goce, dado por las posibilidades o dificultades de reducirlo vía el Nombre del Padre.

Lo que intentamos apuntar en este pequeño recorrido son las diversas y singulares formas en que las operaciones que dan cuenta de la relación del sujeto por venir y el Otro Primordial, posibilitan la transmisión de la lengua materna o bien, dificultan y hacen obstáculo a que ello se efectúe.

A continuación, daremos curso a una nueva viñeta clínica, a fin de establecer el lugar de la Intervención analítica, como modo posible para la transformación en la relación del sujeto por venir al goce del Otro. Para ello, recordamos lo trabajado en el capítulo sobre Intervenciones, en función de establecer sus dimensiones Imaginarias, Simbólicas y Reales y sus efectos en la estructura borronea del sujeto.

“Pero, ¿vos quién sos?”

Nos interesa en este momento, ubicar las coordenadas que el caso abre a la intervención analítica, así como demostrar el carácter no lineal del progreso del pequeño niño en la posibilidad de hacerse ser. Cómo por medio de la repetición el pequeño va construyendo pequeñas diferencias.

Recordemos que J. no logra durante los primeros encuentros, disponibilidad para el juego simbólico, ni para el diálogo. El niño ordena y reordena objetos, de manera silenciosa y sin conectar la mirada. Cuando le pregunto algo, no contesta, o repite frases escuchadas quizás en la televisión o similar, que no tienen relación ninguna con la pregunta. Como se expuso en el capítulo sobre Juego, cuando le pregunto si sabe a quién le hablo, responde no saber. Si le digo que no quiero jugar a algo que a él se le antoja, se enoja, se tira al piso y grita, en ocasiones se pega la cabeza contra la pared. Si solo quiero jugar una vez, lo mismo...por lo menos hay que jugar dos veces.

Veremos en adelante, cómo algunas intervenciones clínicas, en tiempos de Transferencia, comienzan a marcar algunas trazas posibles, en el campo del sujeto.

Luego de que el juego de la llamada (especificado en el capítulo sobre el Juego, donde se introducen teléfonos en la caja de autos con los que solía jugar y luego de reiterados intentos de hacerlo sonar, el niño empieza a atender y a esperar la llamada), se produce allí un movimiento que por primera vez lo muestra convocado a otra cosa. La llamada que a veces suena y otras no, el intervalo con el que se pretende intervenir desde lo Simbólico, comienza a delinear una operación de posible ahuecamiento.

Lo mismo ocurre cuando aparece algo muy fuerte respecto a la Imitación. Durante algunas sesiones J comienza a imitar mis dichos, mi risa, mis gestos. Parece divertirse.

Decido prestarle estas insignias durante un tiempo, como modos de Intervención desde lo Imaginario. Se ríe casi de todo, no pareciera comprender el valor de lo humorístico, pero de todas formas se ríe. Dice “eso es muy gracioso” y ríe a carcajadas. El juego es ahora la excusa para encontrar el pasaje, el punto en el cual el niño establece, que lo gracioso aparecerá allí.

Se interviene desde lo Imaginario apuntando a lo Simbólico, de manera de construir el intervalo. Entonces, es momento de hacer pregunta a eso que parece ser tan divertido, pregunta por la causa. Momento de corte en la ilusión, “...a mí ya no me divierte eso” “¿de qué te reis? ¿Por qué es eso gracioso?”, nuevamente aparece un momento de desilusión y agresión transferencial.

Tiempo después, cuando regrese a interesarse por juegos reglados, donde la repetición y la estereotipia insistan nuevamente en la escena, se comienzan a discernir empero, algunas variaciones. Por ejemplo, la combinación entre juegos que durante varias sesiones se abren a la lectura transferencial, del Juego de la Oca pasa al Laberinto de bolitas. A modo de hipótesis, se lee algo del orden de la ley, ingresando al “laberinto” de la indiscriminación (alienación) al Otro.

En determinada sesión, J dice querer jugar solo, se acepta su propuesta y comienza a ordenar autitos, moviéndolos de un lado a otro, haciendo filas. Recordamos que ese juego captó su interés durante las primeras entrevistas, en modos estereotipados, solitarios y silenciosos de jugar.

Sin embargo, las asociaciones van dirigidas a mí. Entiendo que su deseo es el de estar solo en compañía de otro. Separa, ordena, diferencia espacios. Al terminar el tiempo de la sesión, se queda observando un autito, del cual dice lo bello que le resulta. Espontáneamente,

es decir, como movimiento de intervención no calculado, le ofrezco prestárselo por una semana, a lo cual me mira absorto de alegría y exclama: “Pero Virginia, ¿vos quién sos?”.

Como enunciábamos en el Capítulo correspondiente, se presentan aquí aquellas Intervenciones que desde lo Imaginario y como movimientos no calculados lógicamente pero calculables, se muestran por sus efectos en el sujeto. Decíamos entonces que, si bien la trama de la intervención se encuentra tejida en la Transferencia, puede no ser una operatoria calculada antes de los efectos que produce.

Sin embargo, su efecto se prestó a ser oído como sentido, capaz de despuntar una operatoria posible en el campo del Otro, del deseo del Otro. La enunciación del niño, su interrogante, se escucha como advenimiento de un nuevo modo de anudamiento posible, y como tal de un límite y un recorte. Algo del orden del Don, aparece operando en la posibilidad de sustituir un Real y enlazarlo a un Simbólico y a un Imaginario, haciendo borde a un goce y despuntando el enigma por el deseo del otro.

Se retoma aquí, lo trabajado anteriormente, de la mano de Lacan (1994) en el *Seminario 4 de Las relaciones de objeto*, cuando consideramos que los objetos dejan de ser objetos de satisfacción por intervención del Otro, convirtiéndose en don. A partir de ese momento se convierten en la marca del valor de una potencia, que puede responder o no. El objeto pasa a ser testimonio del don. Y podríamos agregar, que en cuanto signo de amor hace falta en el Otro y lo constituye como Otro barrado.

La pregunta de J inscribe algo del orden de la barradura en el lugar del Otro. Esa falta que se presenta como A barrado, abre la dialéctica de ser o no ser el objeto que obtura dicha falta. El enigma por el deseo del Otro abre paso a la acción simbólica de la castración.

Quizás este sea un terreno más propicio, para que accione la operación metafórica del Padre y en adelante J logre ingresar a un tipo de estructuración subjetiva posible.

Por último, en relación a las operaciones de Alienación y Separación, cabe agregar lo que Lacan (1973) afirma en el *Seminario II*:

La dialéctica de los objetos del deseo, en la medida en que efectúa la juntura del deseo del sujeto con el deseo del Otro- hace tiempo les dije que era el mismo_, pasa por lo siguiente: no hay respuesta directa. Una falta generada en el tiempo precedente sirve para responder a la falta suscitada por el tiempo siguiente (Lacan, 1973, p. 222).

Ubicados, de acuerdo a esta cita en las coordenadas de la lógica del fantasma, la pregunta de J por el otro, por “quién es” que también podría escucharse, como un: “qué quiere”, apunta a un despunte fantasmático, propicio para el advenimiento del sujeto por venir.

A modo de una conclusión posible sobre las operaciones del Otro Primordial

La clínica con niños con dificultades en la estructuración psíquica, nos permite vislumbrar, a grosso modo, al menos dos posiciones posibles, que como resultante de ese movimiento, ubicará al Otro Primordial del lado del deseo, o bien, del lado del estrago. A su vez, esta operatoria, ubica las coordenadas disponibles para su objeto: objeto como causa de deseo, o bien, objeto como resto.

Distinguir las consecuencias de las fallas en esta operación por parte del Otro Primordial, podría arrojar alguna luz sobre las implicancias en la constitución psíquica del sujeto por venir y dirigir nuestras intervenciones clínicas.

Nos referimos a la perpetuación del lado del Otro Primordial, por la inapetencia en el Deseo Materno, o bien por la no detención de su apetito. Ya sea por el lado del exceso o por el lado de la carencia, quedará marcado ese cuerpo pulsional en su devenir como sujeto deseante.

Decíamos anteriormente, que la relación del Otro Primordial y el sujeto, se produce en un espacio de Hiancia que es circular, pero no recíproco. Las conclusiones a las que arribamos, luego del recorrido teórico - clínico, parecen mostrar que las dificultades en la estructuración del psiquismo, del lado del niño, ocurren cuando la Hiancia ya sea por el lado del exceso o la carencia, se encuentra obturada por la dificultad en la operatoria intervalar.

Para finalizar, dejaremos planteado a modo de interrogante, si será posible establecer diferencias en el campo de la Alienación al Otro, del lado del rechazo y del lado del exceso, como efectos distintivos sobre el sujeto por venir. Dicho interrogante, ubica nuevamente el carácter clínico de estos avatares. Ya que es la casuística, la que pudiéndose leer, podrá dar cuenta de los modos posibles en los que se operacionalicen las marcas primarias de la existencia.

Referencias

- Amigo, S. (2009). *Paradojas clínicas de la vida y la muerte*. Rosario. Homo Sapiens ediciones. (2003).
- Flesler, A. (2014). *Niños en análisis. Presentaciones clínicas*. Buenos Aires. Paidós.
- Freud, S. (1992). *Introducción al narcisismo*. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud Obras Completas*. (Vol. 14, pp. 65-99). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1957).
- Freud, S. (1992). *La sexualidad infantil*. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud Obras Completas*. (Vol. 7, pp. 160-182). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1982).
- Freud, S. (1982). *Proyecto para una psicología para neurólogos*. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud Obras Completas*. (Vol. 1, pp. 323-390). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1950).
- Lacan, J. (1972). *El Seminario de Jacques Lacan. Encore. Libro 20*. (Rodríguez Ponte, R. Trad.). Versión crítica para la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1974). *El Seminario de Jacques Lacan. SRI. Libro 22*. (Rodríguez Ponte, R. Trad.). Versión crítica para la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Lacan, J. (2013). *El Seminario de Jacques Lacan. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Libro 11*. (20° Reimpresión). (Delmonto-M. y Sucre, J. Trad.). Buenos Aires. Paidós. (Trabajo original publicado en 1973).

- Lacan, J. (2002). *El Seminario de Jacques Lacan. El reverso del psicoanálisis. Libro 17.* (4° Reimpresión). (Berengher y Bassols, M. Trad.). Buenos Aires. Paidós. (Trabajo original publicado en 1992).
- Lacan, J. (1994). *El Seminario de Jacques Lacan. Las relaciones de objeto. Libro 4.* (Enric Berengher. Trad.). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1994).
- Lacan, J. (2013). *Escritos Tomo 2. La significación del falo. Libro 2.* (Segovia, T. Trad.). Siglo Veintiuno Editores. (Trabajo original publicado en 2002).
- Lacan, J. (1958). *El Seminario de Jacques Lacan. El deseo y su interpretación. Libro 6.* (Rodríguez Ponte, R. Trad.). Versión crítica para la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Lacan, J. (2005). *El Seminario de Jacques Lacan. Las formaciones del Inconsciente. Libro 5.* (5° Reimpresión). (Berengher, E. Trad.). Buenos Aires. Paidós. (Trabajo original publicado en 1999).
- Lacan, J. (1961). *El Seminario de Jacques Lacan. La identificación. Libro 9.* (Rodríguez Ponte, R. Trad.). Versión crítica para la Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Tomas, S. (2011). *La función materna. El Otro como maître en la encrucijada de la subjetividad.* Buenos Aires. Letra Viva.
- Winnicott, D. (1994). *Objetos transicionales y fenómenos transicionales.* (pp. 17-47). Barcelona. Gedisa. (Trabajo original publicado en 1971).
- Zuberman, J. (2017). *Seminario: ¿Qué se entiende por Identificación en Psicoanálisis?* Clínica del Cartel, Movimiento del Psicoanálisis. Villa Victoria Ocampo, Mar del Plata.

Capítulo 6: Hacia una posible conclusión.

Dando lugar al momento de concluir, luego de los recorridos que intentamos articular, anudar, enlazar sobre algunas nociones del Psicoanálisis y la propia práctica con niños con dificultades en la estructuración psíquica, se intentará un decir de lo que de ello resulta, como una conclusión posible, que al igual que la concepción de sujeto tenida en cuenta, a lo largo del trabajo de tesis, despunte en una causa que convoque en adelante, otros recorridos posibles.

Ubicados en este tiempo lógico del concluir, que se pliega y despliega, a la manera sujeto, donde la progresión y la retroacción, resignifican el recorrido, dando la posibilidad de que surjan algunos nuevos sentidos.

En el inicio del trabajo, se intentó contextualizar la Infancia en nuestros días, ubicando sus coordenadas principalmente de acuerdo a dos vías posibles. Por el lado de la producción de subjetividad, donde priman los aspectos sociales, políticos e ideológicos de la época, y por el lado de las operaciones lógicas de la constitución psíquica, donde de lo que se trata es del sujeto del Inconsciente. Es así que se hizo referencia a la tensión entre estas vías, para poner en contexto de época, a la Infancia.

Sin embargo, haciendo una lectura retrospectiva, ese modo de iniciar el trabajo, adquiere hoy un nuevo sentido.

Se enunciaban allí los atravesamientos socio-culturales de la Infancia, dando lugar a preguntarnos si ¿existen elementos de la propia constitución estructural del sujeto, donde el orden político- histórico no participe al menos en forma total y definitiva? Algunos autores hablan actualmente de “epidemia de autismos”, dando lugar según creemos, a poner de

relieve estos anudamientos. De allí solo un paso, para ubicar los modos en que lo social, responde a los padecimientos infantiles, bajo los etiquetamientos y la patologización infantil, tendientes a acallar lo que lo infantil tiene de insoportable a la sociedad contemporánea.

Desde allí, las nuevas configuraciones familiares y los nuevos modos de organización de los grupos humanos, no hacen más que poner en conflicto los lugares simbólicos que otrora eran la base de la familia, sobre todo a nivel de aquello que se ubica como Madre y Padre, teniendo en cuenta las reivindicaciones sociales en cuanto a sexualidad, procreación y parentalidad.

Situados en la clínica con dificultades en la estructuración psíquica, ya desde los primeros contactos telefónicos con quienes soliciten un tratamiento, se pueden escuchar significantes que del lado del otro, sustituyen al nombre propio de un niño: “acabamos de mudarnos, necesitamos un especialista en autismo”, “mi hijo es autista”, “¿usted atiende autismo?”.

En estas coordenadas, del lado del niño, no es difícil esperar que este se presente sin palabras, sin embargo, ello no implica que se encuentre fuera del campo del lenguaje. La respuesta de Lacan (1975) en la Conferencia de Ginebra sobre el síntoma, da cuenta de ello, cuando enuncia que en el autismo los niños son verbosos, es decir, se encuentran en el campo del Otro, tesoro del significante.

El balbuceo sin corte ni modulaciones, puede dar cuenta de ello: como se comentó en el capítulo sobre Intervenciones, ya desde el primer contacto con un niño que venía del lado del otro, con una etiqueta de “Trastorno del lenguaje”, se escuchaba cierta enunciación que se desprendía del balbuceo con un “no, no, no”. La escucha de dicho desprendimiento, permitió intervenir, tomando el relevo en sesiones siguientes, con la imitación de ese sonido con la

propia entonación dada por el niño, y comenzar a producir un recorte que a nivel del significante, pudiera representar algo para ese sujeto por venir.

Continuando con los capítulos trabajados en la presente Tesis, estos intentaron dar lugar a conceptos claves de la teoría psicoanalítica en su articulación con los recortes clínicos.

Se dio lugar a un recorrido sobre la noción de Intervención y Transferencia en su anudamiento recíproco y dirigido a promover efecto sujeto. Al Juego, como la vía príncips de intervenir en el análisis con niños y por último, a la noción de Otro Primordial, en función de establecer algunas de las operaciones lógicas por las cuales, un sujeto pueda advenir como causa, dada por la condición de su castración, es decir, de su falta.

Asimismo, se intentó dar curso al establecimiento de una Hipótesis, que se fundamentó sobre todo en el testimonio de fragmentos de casos clínicos, referida a los modos de Intervención, por medio de las vías posibles que ofrece el Juego, en el análisis con niños con fallas en la estructuración psíquica.

Considerando al juego como producción infantil, en donde su articulación al Inconsciente, pueda ser concebida como causa entre lo producido y lo no realizado, provocando el espacio necesario para el desprendimiento y advenimiento del sujeto por venir.

Distinguimos allí, dos vías posibles que ofrece el Juego, aquella que posibilita la inscripción de operaciones, en los casos en que estas vienen obstaculizadas y la que orienta operaciones simbólicas de elaboración y tramitación, en los casos en que dichas operaciones primordiales vienen trazadas.

Desde allí, se intentó ubicar también, en la clínica con dificultades en la estructuración psíquica, las intervenciones articuladas a dichas vías de trabajo analítico, consideradas como Estructurantes, desde los registros Imaginario, Simbólico y Real, teniendo en cuenta, la topología del nudo borromeo, donde los movimientos de tensión o distensión en un registro, tengan efectos sobre los restantes.

Intervenciones Estructurantes desde lo Imaginario, Simbólico y Real, allí donde se logra escuchar un decir, recortar un significante que represente a un sujeto para otro significante, real que se cierne por efecto del pasaje por la imagen y por efecto de su enlace a lo simbólico, es decir, una intervención dirigida a hacer corte y escritura, en el sujeto por venir.

En función de nombrar algunas operaciones lógicas de constitución del psiquismo, se hizo necesario volver a ubicar estos significantes en la estructura. Es así, que allí pudimos desplegar los movimientos fundantes y sus posibles fallas sobre todo a nivel de la relación del Otro Primordial y el sujeto por venir.

Los recortes clínicos, más que ilustrar los recorridos teóricos, operaron como guía para un decir posible. Tanto del lado del niño como del lado de los padres, se intentaron identificar los nudos analíticos por donde trazarse las Intervenciones, en tiempos de Transferencia.

Por último y para concluir con un interrogante que intentó comandar la presente tesis, volvemos sobre la pregunta de ¿qué aporta el Psicoanálisis a la concepción de las Infancias?

Creemos que como práctica y experiencia, el psicoanálisis sostiene y aloja a la pregunta por el sujeto, por el particular modo de anudar su padecimiento. En ese punto la

posición es absolutamente sub-vertida respecto a las respuestas que desde los intereses hegemónicos se establecen como parámetros de qué es lo Infantil.

Lacan (1975) nos insta a escuchar el verbo, allí donde pareciera solo haber grito o aullido. Es decir, a sostener la clínica con niños desde una Oferta de Transferencia, que como afirma Graciela Berraute (2009) supone un sujeto allí, donde quizás nadie, lo supuso jamás.

Es en este punto en el que nos dirigimos hacia una conclusión posible. Allí donde las variaciones político-históricas modifiquen el lado imaginario del discurso, y con ello las variaciones a nivel de la producción de subjetividad, al decir de Silvia Bleichmar (2005), el Psicoanálisis desde su propio discurso deberá incluir su incidencia, para continuar su apuesta a aquello que como lugar de falta constituye estructuralmente al sujeto, como sujeto dividido, como sujeto del Inconsciente, creando la condición donde una clínica pueda efectuarse.

Referencias

- Berraute, G. (2009). *Presentaciones psicóticas en la Infancia*. Teseo. Buenos Aires.
- Bleichmar, S. (2010). *La subjetividad en riesgo*. Topia Editorial. Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 2005)
- Lacan, J. (1985). Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. (4 de Octubre de 1975). Miller J.A. (Transcripción). Revista *Le Bloc- notes de la psychanalyse*, N° 5. (Trabajo original transcripto en 1975).